

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo II

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

372 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz02.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

3. V. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

"San Juan del Río, agosto 25 de 1863 (a)—Estimado amigo y paisano:

"Siento mucho que la salud de usted haya sufrido quebranto como me indica en su apreciable de 2 del corriente y me prometo que no progresará.

"Quedo entendido de las noticias que con el carácter de reservadas se sirve usted darme, y tengo mucho que decirle, pero no me atrevo a hacerlo por escrito, tanto por las eventualidades a que siempre está expuesta la correspondencia como porque temo que ésta ya no le encuentre en San Luis.

"Mañana sale un escuadrón a encontrarlo a usted en San Miguel y muy pronto tendrá el gusto de verlo su amigo afmo. q. b. s. m.—Firmado.—*Porfirio Díaz*.—Sr. licenciado Don Matías Romero."

3. VI. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

"San Juan del Río, Agosto 27 de 1863 (b).—Muy querido amigo mío:

"Contesto sus dos muy apreciables del 22 y 23 del corriente aunque muy ligeramente, porque todo me hace creer que ésta ya no lo encontrará a usted en San Luis y sólo le doy las gracias por haberle leído al señor Presidente mi carta en lo relativo al mando en jefe de este cuerpo de ejército.

"Como me debo reservar todo lo que tengo que decir a usted para cuando nos veamos, concluyo deseándole un viaje feliz y repitiéndome su amigo servidor afmo. q. b. s. m.—(Firmado) *Porfirio Díaz*.

"La escolta lo espera a usted en San Miguel, a las órdenes del teniente coronel don Octaviano García (c).—Sr. licenciado don Matías Romero."

3. VII. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

"San Juan del Río, 31 de Agosto de 1863.

"Quedo entendido de que continúa aún la crisis ministerial y que usted

a) Esta carta es también autógrafa.

b) Esta carta es también autógrafa,

c) Estando arreglando la marcha a San Juan del Río del señor Romero le situé la escolta que debía acompañarlo.

no vendrá sino hasta que ésta termine definitivamente, según se lo he encargado.

"Yo creo que el señor general Uruga tiene razón en opinar que las brigadas Caamaño y Kampfner deben volver y yo hubiera resistido a las órdenes relativas del Gobierno, si no hubieran sido tan terminantes y además anunciando un grave peligro en esa capital.

"En cuanto al negocio de Alvarez, no quiere fijar la cantidad que necesita y tanto él como yo nos conformamos con lo que usted pueda conseguir, con la condición de que al salir usted de esa, el negocio sea concluído y usted le traiga lo que le den.

"Pasado mañana marchó para Querétaro, y como creo que permaneceré allí algunos días, me prometo verlo a usted en dicha ciudad y que de allí vengamos juntos.

"Mande usted a su servidor y amigo afmo. que b. s. m. (Firmado)
Porfirio Díaz.—Sr. Lic. D. Matías Romero."

3. VIII. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

"San Juan del Río, Septiembre 10 de 1863.

"Muy querido amigo: (a).

"Hasta ayer recibí su carta de fecha 2, habiendo recibido antes su última; llegó también Pancho Díaz y tanto los encargos que éste me trajo como los que vinieron por la diligencia, llegaron sin novedad, y todos están muy buenos, como resultado de la eficacia de usted, por lo cual le doy las gracias.

"Agradezco a usted mucho las pistolas que tuvo la bondad de regalarme y siento mucho que al tomar uno de los caballos lo haya hecho tan a la inglesa y no haya dispuesto, como yo deseo que disponga, de todo lo que me pertenece. La pistola que yo tenía en uso se la hubiera llevado Pancho Díaz, pero la carta de usted que contesto, la recibí después del regreso de éste, y no teniendo otro conducto me he tomado la libertad de mandarla con Aureliano al Presidente para que en la primera oportunidad se la remita; va también la medida de que usted me habla.

"Siento mucho la separación de usted porque ya había consentido

a) También ésta es carta autógrafa y fué ella escrita en respuesta a una del señor Romero en que me participaba que había sido nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Washington, y que muy a su pesar había tenido que aceptar ese cargo.

en que viviríamos juntos por algún tiempo y que participando usted de mi buena o mala fortuna en la guerra, tendría mejor derecho a su amistad que siempre se perfecciona y cultiva con el trato íntimo e identidad de suertes; pero usted lo mismo que todos los que servimos con abnegación a nuestro Gobierno, pocas veces tenemos el gusto de estar en el lugar y empleo que más nos gusta.

“El plan de operaciones previas de Uraga está conforme con mis proyectos en la parte que usted me da a conocer, con diferencia sólo de algunas personas. En la semana próxima probablemente pasaré a San Luis para discutir con el Gobierno sobre organización y algunas generalidades sobre operaciones, y me prometo que aceptados mis propósitos y suficientemente autorizados para su desarrollo, daré más vida a este cuerpo de ejército.

“Lo felicito a usted por su nuevo carácter y me prometo con fundamento, que llenará usted las esperanzas de sus amigos y del Gobierno.

“Repito a usted mi agradecimiento por los encargos y le aviso que todo llegó sin novedad y conforme con las relaciones y carta de usted.

“Soy de usted servidor y amigo affmo. que atento b. s. m.—(Firmado) *Porfirio Díaz*.—Sr. ministro licenciado don Matías Romero.”

4. Llama mucho la atención, que el general Díaz apenas mencione tan ligeramente el ataque y la toma de Taxco, y que tampoco inserte ningún parte oficial sobre el asunto. Fué un hecho de armas muy notable, y según parece, harto honroso para los sitiados. Léase lo que sobre el particular asientan el general Manuel Santibáñez en el segundo tomo de su *Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente*, pág. 107 y 108, y el historiador Niceto de Zamacois en el tomo XVI de su *Historia de México*, Pág. 802 y siguientes. Conviene también a los que se interesen en el asunto, leer dos artículos muy desfavorables para el general Díaz y sus tropas que aparecen respectivamente en dos periódicos de la ciudad de México: uno, en *L'Estaffette*, número del 12 de noviembre de 1863, y otro que bajo el título de *Verdadera Relación de los Sucesos de Taxco* vió la luz pública en *El Cronista de México*, número de 13 de noviembre del mismo año. Que los historiadores juzguen sobre el particular.—(M. M. G.)

5. I. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

Al margen: sello Porfirio Díaz

"Oaxaca, abril 12 de 1864;

"Amigo muy querido: Con su estimable de 24 de febrero último recibí los impresos últimos que se sirvió mandarme, y una copia de la carta del señor Presidente, sobre las ocurrencias de los señores Doblado y Ortega. Es positivamente una desgracia muy lamentable que cuando el punto objetivo de todos nuestros desvelos debiera ser el enemigo común, en esta lucha gigantesca que tenemos que llevar a buen término, o por lo menos que dejar bien establecida para que la continúen los que nos sucedan, nos distraigamos en cuestiones de preferencia, que no debía disputarse sino para hacer mayores sacrificios.

"Habiendo llegado en diciembre después de una peregrinación enojosa y tardía con cosa de dos mil hombres mal armados, pésimamente vestidos, me he dedicado con asiduidad a la reorganización y aumento de la fuerza armada, a la pacificación de Chiapas, Tabasco y costa de Sotavento de Veracruz, y a contener al enemigo en los límites de Puebla de Zaragoza. Todo hasta ahora me ha salido perfectamente, cuento con seis mil hombres y seis baterías de artillería; habiendo tenido el gusto de barrer completamente de traidores y franceses todo el suelo de Chiapas, Tabasco y Sotavento, a la vez que siempre que el enemigo ha querido emprender sobre el territorio de este Estado, se le ha arrollado dos jornadas más allá; daré mi última mano a mi equipo y arreglo, y muy pronto me pondré en marcha sobre la Mesa Central, si antes no me invade una expedición que han estado preparando en México para ese objeto, al decir de los periódicos de la capital.

"Paso a otra cosa: una de las necesidades más apremiantes es la del armamento, porque en cuanto a recursos no hay que hablar, el país tiene todos los necesarios para salvarse, y dos o tres mil fusiles me servirán de más que otros centenares de pesos. Si usted pudiera conseguirlos, que es el único de quien puedo esperar tan inmenso servicio, Oaxaca, la Nación y yo quedaremos profundamente agradecidos, pues usted comprenderá toda la influencia que con ese elemento más tendré yo en los destinos del país.

"No me escasee usted sus letras, porque tengo especial satisfacción en recibirlas.

"La familia de usted disfruta de buena salud, y yo sin otro asunto

me repito su afmo. amigo y S. S. *Porfirio Díaz*.—Sr. Licenciado Don Matías Romero”.

5. II. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

Al margen: sello Porfirio Díaz.

“Oaxaca, mayo 3 de 1864.

“Amigo muy querido: contesto a la favorecida de 12 de marzo último, agradeciéndole las noticias que me comunica e impresos que tuvo la bondad de remitirme, y suplicándole que me conceda constantemente igual favor que bien lo necesito encerrado como estoy en esta extremidad.

“Aún no acabo de completar la reorganización y equipo de mis fuerzas; sin embargo se ha hecho alguna cosa, pues Tabasco y Chiapas quedan libres de traidores, habiéndome servido en este último Estado el general Salinas que fué a él con 600 hombres del batallón Juárez; últimamente hemos logrado libertar a Jonuta y Frontera que eran los últimos puntos de nuestros Estados en que los traidores se habían encastillado. En el de Veracruz se logró arrojarlos de Minatitlán y de Ajalpan y Petlancingo; de Puebla se les ha arrollado dos veces, quitándoles en el primer pueblo 35 armas. Todo esto no es gran cosa, pero es buen preliminar para la próxima campaña.

“No puede usted figurarse todos los desvelos que me cuestan la reorganización y aumento de estas fuerzas, pues he tenido que hacer un gasto de \$100,000 mensuales sin contar más que con las rentas de este Estado que como usted sabe jamás ha llegado a ese guarismo, y carece por otra parte de los elementos necesarios para la recomposición de armamento y construcción de vestuario, pero sobreponiéndome a todo he duplicado el número de fusiles, construído bayonetas y fabricado chimeneas para volver de precisión los de chispa y dando la mano a los indígenas de Teotitlán del Valle he llegado a vestir a los soldados de paño gris. En estos trabajos preparatorios he invertido el tiempo que llevo de estar aquí sin descuidar por supuesto el estudio personal del terreno, porque hubo días en que llegué a creer que el enemigo me invadía formalmente. Ahora todo ha cambiado, pues creo que durante la estación de aguas el Estado estará libre de toda expedición, y que yo tendré tiempo para completar mi obra, y podré lanzarme sobre el centro de la República con algunas probabilidades de triunfo con retirada segura.

“Opino también, como usted, que la guerra de Dinamarca y Alemania

acabará por incendiar a toda la Europa y llamar la atención a la Francia.

“Recibí el brindis pronunciado por usted en Nueva York, pero como no ha llegado a mi poder su traducción, he tenido que encargar ese trabajo a un amigo, para que se publique en el Periódico Oficial.

“En una de mis anteriores hablé a usted de armas, que es la exigencia más apremiante de mi posición. Sólo usted podría por la suya, por el interés de nuestra causa y por el de nuestra amistad, proporcionármelas, aunque fueran solamente 2,000, bajo el concepto de que nunca serían muchas porque aquí hacemos sin graves dificultades un regular soldado de cada hombre, con tal de que tenga brazos y piernas.

“No ocurre por aquí otra cosa que merezca su noticia, y con tal motivo concluyo asegurándole que conservo de usted muy grato recuerdo y que lo estima muy especialmente su atto. amigo y s. s.—*Porfirio Díaz*.—Sr. licenciado Matías Romero.—Washington.”

5. III. *Protesta de la Guarnición de la Plaza de Oaxaca contra el Imperio.* (a)

“En la capital del Estado de Oaxaca, a los 21 días del mes de junio de 1864 reunidos en el salón principal del Palacio el ciudadano Porfirio Díaz, general en jefe de la línea y los demás ciudadanos generales, jefes y oficiales del ejército de Oriente que se hallan en esta ciudad.

“Considerando que desde que la Nación por los heroicos esfuerzos de sus hijos se emancipó del dominio de los Borbones de España, ha manifestado constantemente su firme y resuelta voluntad de existir constituida como República democrática representativa; que este principio ha permanecido incólume a pesar de los diversos partidos políticos en que se ha dividido el país; que la Nación se hallaba constituida y en el libre uso de sus derechos cuando fué invadida por el ejército de Napoleón III, que faltando a la fe de tratados y aprovechando las posiciones que se le habían concedido amigablemente avanzó sobre Puebla de Zaragoza; que la junta de traidores nombrada por Dubois de Saligny no tuvo derecho para cambiar la forma política de la República en una monarquía despótica, rindiendo la majestad nacional a los pies de un monarca extranjero de la raza que más odia las libertades de los pueblos que subyuga y que se ha obligado

a) En una hoja suelta se publicó en Oaxaca la protesta que se inserta aquí porque ella contiene los nombres y grados de todos los jefes y oficiales del ejército de Oriente, antes del asedio de la plaza por los franceses.

a pagar una suma fabulosa, para cuya satisfacción sería necesario triplicar las contribuciones y arrancar de raíz la riqueza pública; y que la Nación ha conquistado la igualdad social, la supremacía del poder civil y la tolerancia religiosa como bases fundamentales de sus instituciones, protestan:

- 1º—Que sostendrán la independencia de México contra cualquiera nación, raza u hombre que pretenda avasallarla.
- 2º—Que desconocen al austríaco que se llama “emperador de los mexicanos” y que contra sus absurdas pretensiones sostendrán la República democrática representativa.
- 3º—Que sostendrán la supremacía del poder civil y la tolerancia religiosa establecidas por las leyes de reforma y sancionadas por la civilización del siglo y por la voluntad nacional.

“Y estando conformes todos y cada uno de los asistentes, el ciudadano general en jefe dijo que se complacía por la uniformidad de pareceres de los beneméritos generales, jefes y oficiales del ejército de Oriente, que en adelante grabarían sobre sus banderas como el grito de victoria y el símbolo de su fe: “Independencia, República y Reforma”.

“Y siendo de la aprobación de todos, firmaron—*Porfirio Díaz*.—Rafael Benavides, general en jefe de la División de operaciones. Cristóbal Salinas, general en jefe de la 1ª Brigada; José María Ballesteros, general en jefe de la 3ª Brigada; Fernando Mª Ortega, general comandante militar del Estado de Puebla; Francisco Leyva, general comandante militar del Distrito del Estado de México; Antonio Rojas, general comandante militar del Estado de Tlaxcala; Apolonio Angulo, coronel en jefe de la 2ª Brigada; Francisco Carreón, coronel del batallón Cazadores de Oaxaca; Manuel González, coronel del batallón Tiradores de Oaxaca; Jesús Toledo, coronel del 2º batallón de Sinaloa; Rafael Ballesteros, coronel del batallón Morelos; Joaquín Terán, coronel del batallón Juárez; Diódoro Corrella, coronel del 1er. batallón de Sinaloa; Ramón Reguera, coronel del 2º Cuerpo de Lanceros del Potosí; Manuel Cuesta, coronel mayor de órdenes de la 2ª Brigada; Manuel Santibáñez, coronel mayor de órdenes de la 3ª Brigada; Nemesio Quiñones, coronel mayor de órdenes de la plaza; Félix Díaz, coronel del 1er Cuerpo de Lanceros de Oaxaca; Marcelino González, coronel; Guillermo Palomino, teniente coronel, comandante general de Artillería; Mariano Jiménez, teniente coronel mayor de órdenes de la 1ª Brigada; Anastasio Flores, teniente coronel del 2º batallón de Sinaloa; Jesús Altamirano, teniente coronel del batallón Tiradores de

Oaxaca; Atanasio Díaz, teniente coronel del batallón Juárez; Guillermo Haff, teniente coronel del batallón Cazadores de Oaxaca; Miguel Castellanos, teniente coronel jefe del Estado Mayor de la 1ª brigada; Eduardo Vega, teniente coronel pagador del 1er batallón de Sinaloa; Venancio Leyva, teniente coronel; Lorenzo Pratz, teniente coronel; Florencio Ramírez, asesor; Juan Higareda, teniente coronel del 1er batallón de Sinaloa; Francisco Hernández, médico cirujano del ejército; Luis Ballesteros, mayor del batallón Juárez; Joaquín Ballesteros, comandante del batallón Cazadores de Oaxaca; Feliciano García, jefe del Estado Mayor del general en jefe; José G. Carbó, comandante de batallón; Gregorio Chávez, jefe de división; Juan Enríquez, comandante del batallón de Tiradores; Francisco Durán, comandante ayudante del coronel jefe de la 2ª brigada; Félix Aldama, comandante de batallón; José María Díaz, comandante de batallón; Isidoro Quintero, comandante capitán; Mariano Castro, comandante de batallón, José Mª Guerrero, comandante de batallón; Adrián Valdez, comandante capitán; Francisco Higareda, comandante capitán; Melchor Feria, comandante capitán; Jesús S. Sosa, comandante de escuadrón; Diego M. Guerra, comandante capitán; Carlos Ortega, comandante; Mariano Chávez, comandante capitán; Pablo Alcázar, comandante; Pedro A. Gómez, comandante; M. M. Aecoechea, comandante de escuadrón; Capitanes: Manuel María Mejía, Lorenzo Velázquez, Ignacio Manzano, Juan N. Celis Enrique Canseco, Joaquín Quijano, Mariano Lavariega, José M. Olivera, José M. Mindaga, José Valenzuela, Joaquín Osorio, Julio González, José Ojeda, Marcos Ortiz, Jesús H. Preciado, M. Martínez, C. Jesús Romero, Manuel González, Gabriel Serrano, Fermín Muñoz, Ignacio Carrillo, Amado Banuet, José E. Salgado, Miguel Marín, ayudante del ciudadano general en jefe; Juan Campos, Manuel González, Jesús Aguirre, Jesús Ramírez, Próspero Urruño, Paulino Machorro, Margarito Carrillo, Miguel Izábal, Carlos Pacheco, José María Cabrera, B. Sánchez, R. Campos, Félix Espinosa, Bernabé Salgado, Martiniano León, Manuel María Gracia, Antonio Meléndez, Jan C. Vera, Pedro Vera, Luciano Zafra, Ramón Reguera, Lorenzo P. Castro, Rafael Ocampo, José P. Núñez, José Mariano Soltero, José Romero; Tenientes: Antonio de la Garza, Francisco Pérez, Nicolás Yescas, Manuel Moncada, Anastasio Urrutia, Encarnación Torres, José Ignacio Alvarez, Jesús Zerezo, José Meléndez, José C. Ríos, Miguel Márquez, José J. Rivas, José O. Alvarez, Pedro Martínez, Jesús A. Chávez, F. Torres, Albino Zertuche, Antonio Núñez,

Salvador Ramos, Patricio López, José M. Canseco, José Juan Ruiz, Eusebio Cruz, Wenceslao Régules, Manuel Franco, Manuel Fernández, Eduardo Fernández, Antonio Linares, J. Peña, José María Noriega, Luciano González, Antonio Avilez, Antonio Esteves, Francisco Chávez, José Otero, José María Núñez, Casimiro Casas, José María Hernández, Manuel Rincón, José María Vera, Cesáreo Velasco, Mariano Juárez, R. Contreras, Luis Jiménez, Luis Arévalo, Victoriano Castañeda, Francisco Díaz Ordaz; subtenientes: J. Reyes, Vicente Figueroa, Jesús R. Andrade, Alejo Ramos, Claudio Montero, Manuel España, Matías Velasco, Braulio L. Noriega, Eduardo Catáneo, Margarito G. Rasilla, Roque Alvarez, Juan Toro, Abrahám Martínez, José M. Coronel, Mauro Vázquez, Mariano Fuentes, Urbano Ruiz, Mariano P. López, Felipe Herrero, Eduardo Ramírez, José D. Carballido, A. Torres, Francisco Celis, S. J. Robles, José M. Espinosa, José María Alvarez, Gregorio Yescas, José María Uribe, Antonio Crespo, José Muñuzuri, Gabino Martínez, José María Figueroa, Tomás Garcés, Manuel Romero, ayudante del ciudadano general en jefe, Bárbaro Candía, Eduardo Suárez, M. Díaz, Miguel Méndez, Miguel Alquisiris, Julián Medina, José Mesinas, Fructuoso Sánchez, Abrahám Reyes, José María Ortiz, Rodrigo Niño, José Chincoya, Juan Ruiz, Amado Catáneo, José María Salgado, Ismael Velasco, Manuel Vera, Prudencio Ortiz, Justo Benítez, secretario.”

5. IV. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

Al margen: sello Porfirio Díaz.

“Oaxaca, Julio 26 de 1864.—Estimado y querido amigo: Son en mi poder sus apreciables del 21 y 29 de Mayo a que corresponde la presente.

“Dichas cartas cayeron en poder del enemigo el que impuesto de ellas las dejó correr a su destino.

“Por esto verá usted que necesita mayor cuidado aún el gravísimo negocio de armamento, pues probablemente el enemigo va a duplicar su vigilancia. Sin embargo es tan vital y tan urgente la necesidad en que me hallo, que vuelvo a instar a usted porque no me olvide y que a cualquier riesgo y a toda costa se digne recabar del señor Presidente los recursos necesarios, y procurar ponerme en cualquier punto de la costa del Pacífico o en Minatitlán, un pequeño convoy de armas y cápsulas, avisándome so-

lamente con algunos días de anticipación el del desembarco para preparar el transporte y la fuerza que deba recibir aquél.

“Agradezco a usted debidamente los números del “Continental” y las noticias que se sirvió enviarme, y le suplico que no me prive de igual favor porque estoy aquí tan arrinconado que nunca es de más cualquier informe por atrasado que sea.

“Volviendo al negocio de armamento, yo no podría facilitar un céntimo porque los recursos con que cuento no alcanzan ni con mucho a los crecidos gastos que me ocasionan el equipo y mantenimiento de la fuerza.

“Acompaño a ésta una carta de la familia. La señora doña Tomasa (a) estuvo en cama, pero se encuentra restablecida.

“Nada nuevo ocurre por esta línea que merezca los honores de noticia, si no es un combate sostenido el día 13 por el rumbo de Tehuacán en que capturamos una avanzada de 22 hombres.

“Es muy dolorosa la situación de los prisioneros mexicanos en Francia; pero yo me prometo que con el empeño de usted y acaso sólo con la noticia, el señor Presidente habrá cuidado de que no carezcan de los recursos necesarios para su subsistencia. Ya le he escrito, a mayor abundamiento, sobre el mismo asunto.

“Consérvese usted bueno, y mande lo que guste a su afmo., amigo y s. s.—Porfirio Díaz.—Sr. licenciado don Matías Romero.—Washington.”

6. Una carta del Gral. López Uraga.

La traición del general Uraga a la causa liberal, venía iniciándose desde octubre del año 1863, según se desprende de la carta original que obra en mi poder, y que inserto en seguida.

“Señor ministro de Guerra, general don I. Comonfort.—San Luis.

“Queréndaro, octubre 30 de 1863.

“Muy amado amigo:

“Ya me esperaba yo lo hecho: ¿acaso duro más de cuarenta días en todo mando que me da el Gobierno? Desde Tarimoro está dispuesta mi entrega y la he cumplido en el acto.

“Mando a usted abierta la carta del señor Presidente; no quiero repetirle a usted, pues me falta tiempo, pero déjese copia de ella y le ruego que

a) La madre del señor Romero.

lo que se determine venga de San Luis, pues tal vez mañana no conviene al señor Lerdo lo que usted pudiera hacer. Sin cualquiera de los puntos que pido, no acepto nada; pues que todo ello es para el buen servicio y no para mí.

“Temo se me deje sin dinero y con el ejército sobre el país; temo que el señor Núñez nos abandone y con sus economías decrete que somos extranjeros a la Hacienda Nacional, y por ello pido precisamente a Suárez Navarro.

“En lo de Michoacán hay mil intereses locales que contemplar, pero sobre todo hay una necesidad de Berriozábal que necesito a mi lado y poder descansar en él; pienso traerme a Justo Alvarez, pero enteramente subalternado y en el Estado, apareciendo hechura mía, rodearlo de confianza. Estoy malo, en efecto, pero seguiré a ver a usted a Querétaro, porque una vez le he dicho que soy su amigo y nada más; pero no tomo mando, no tomo parte ni hago nada, hasta el final arreglo de lo que pido hoy en la carta del señor Presidente. Con que ya sabe usted cómo me recibe; es necesario que el señor Lerdo no se equivoque más; como lo ha hecho en mi relevo, no acepto nada, sin las bases que propongo, y mientras éstas llegan seré su huésped y siempre afmo. amigo que lo ama y b.s.m. — José L. Uraga.” — (G. V. R.)

7. I. Carta del general Díaz al señor Romero.

Al margen: Porfirio Díaz (a).—“Sr. licenciado don Matías Romero. —Washington.—Estimado amigo mío:

“Profundamente agradecido a las repetidas pruebas de amistad de que le soy deudor, así como también a su importantísima cooperación en los asuntos del servicio de la República en esta línea, no vacilo en contar con ella en los graves compromisos de mi empeño.

“En mis anteriores he tenido el honor de participarle los sucesos de la guerra, y a mayor abundamiento le remito mi proclama de 23 de agosto que explica perfectamente la naturaleza de los hechos de principios de ese mismo mes.

a) Esta carta fué enviada al señor Romero a Washington, con su hermano don José, que era pagador del batallón Juárez, uno de los cuerpos que formaban el cuerpo del ejército de Oriente.

“Los franceses y traidores, para descarriar la opinión pública, han disminuído el número de sus fuerzas que entraron en combate y el de sus pérdidas, aumentando el de las nuestras de una manera fabulosa, pero lo cierto es que si bien yo reconcentraré mis fuerzas al Valle, el enemigo tuvo que desocupar la Cañada, ha sido desalojado después de Tlaxiaco sin sostener combate, y de Coxcatlan por la fuerza de nuestras armas con numerosas pérdidas, y que el día siete del corriente le destrozamos completamente un grupo de 200 caballos que merodeaban en la Mixteca, sin que hasta ahora se haya atrevido a pasar de Yanhuitlan.

“Ultimamente me escriben de México que Bazaine emprenderá por sí mismo la campaña contra nosotros, lo cual no creo difícil porque habiendo hecho fiasco Brincourt, que mandaba la expedición, fué relevado hace algunos días. A todo estoy dispuesto. Dios dirá del porvenir.

“Como usted sabe, el señor Juárez me ha ofrecido varias veces armamento y otros efectos de guerra, y sin embargo aún no he recibido un solo fusil. Encerrado en este rincón, rodeado por tierra de inaccesibles cordilleras y numerosos enemigos, sin medios de transporte por agua y hallándome escaso de recursos, que aquilatados apenas alcanzan para el pan del soldado, estoy expuesto a perder en una sola jornada todos los elementos con que cuenta la República en la línea de Oriente, y a que se pierdan también los Estados de la misma.

“Más de una vez habré chocado la atención de usted con la inferioridad de nuestras fuerzas respecto del ejército francés; pues bien, fuera de algunos otros motivos que no es del caso enumerar y que desaparecerán a fuerza de constancia, el principal consiste en las armas; pues tanto nuestras bocas de fuego como nuestros fusiles, son inferiores en mucho a los del enemigo. Figúrese usted, pues, con los peores cañones del país, con una pólvora que no peca de buena, con cápsulas elaboradas por Almogábar a fuerza de eficiencia y trabajo, y con fusiles que he formado de pedazos traídos de todas partes, de chispa, sin caja ni bayoneta, y hoy vueltos ya de percusión por nuestros mismos artesanos, y comprendiendo el resultado de un mal cápsul, mala pólvora y mal fusil por la inexperiencia de los artesanos que los elaboraron o recompusieron, comprenderá también el estado de profunda aflicción en que debiera encontrarme y lo importante que es para el Gobierno de la República impartirme pronto y poderosos elementos.

“Aseguro a usted, sin embargo, bajo mi palabra de honor, que nada

me hará desmayar y que cumpliré con la misma buena y serena voluntad los sagrados deberes que he contraído para con el Gobierno de la República, mandando un ejército bien armado, municionado y atendido o una guerrilla de chinaca, desarrapada, con la conciencia de que en uno y otro caso voy a un mismo objeto y combato por un mismo principio; de manera que si parezco exigente, lo hago sólo por cumplir con un deber indeclinable.

“Teniendo usted conocimiento de mi situación, hará por mejorarla lo que su ilustrado patriotismo le dicte y en cuanto a su posición pueda hacer, no sólo por ser usted mexicano, sino como oaxaqueño y amigo mío muy querido.

“Pasando de este negocio que es el principal, a otro no menos grave, me permito solicitar por el digno conducto de usted y mediante su recomendación cerca del señor Presidente, la facultad expresa por decreto que pueda publicarse, de expedir patentes de corso, o algunas ya extendidas, dejando en blanco el nombre para poner aquí el de la persona que convenga.

“Este es el único medio que me ocurre para establecer relaciones entre nuestros puertos y San Francisco de California; y tengo probabilidades de conseguirlo, pues se me han hecho indicaciones en ese sentido por alguna casa de aquella ciudad. Usted me hará el favor de manifestar al señor Presidente que la inmerecida confianza con que siempre me ha honrado, me asegura de esta nueva prueba que creo conveniente y necesaria para el mejor servicio de la República; pero que si diferimos en nuestro juicio no sufriré por su negativa la más pequeña mortificación.

“Remito a usted copia de los partes relativos a la ocupación de Tlaxiaco y combates de Coxcatlán y Nochistlán.

“Don Pepe dirá a usted todo lo demás que hemos hablado y que omito en ésta por no hacer más voluminosa y arriesgada la correspondencia.

Hágame usted el favor de pasar copia de todo al señor Presidente manifestándole que por la misma razón indicada y porque ésta contiene los asuntos más graves del momento, me privo del placer de escribirle directamente, reservándome el hacerlo por la vía de San Francisco que deseo aprovechar y creo haber ya encontrado el medio.

“Consérvese usted bueno, y disponga como guste de la afectuosa es-

timación que se complace en reproducirle su muy atento amigo y s.s.—
Porfirio Díaz.—Oaxaca, noviembre 15 de 1864.”

La carta que precede estaba acompañada de los cuatro documentos que siguen.

7. II. *Proclama del general Díaz al ejército de Oriente*

“Porfirio Díaz, general en jefe de la Línea de Oriente, a los oaxaqueños:

“Conciudadanos: Invadido el Estado por dos columnas del ejército francés, preparé sobre su izquierda un golpe de mano que sin empeñarnos en una batalla formal ni ser de grandes consecuencias por falta de éxito, fuera un buen principio de campaña.

“El día 10 del corriente lancé sobre San Antonio Nanahuatipan dos cuerpos de infantería que arrollaron al enemigo y le quitaron sus convoyes, y hallándose distantes los nuestros, tuvimos que desistir del empeño, dejándolo bastante maltratado y reducido a la defensiva.

“Debilitada la derecha y separada ésta de la izquierda por montaña de difícil trayecto, no debí librar la suerte del Estado a combates parciales en que sin poner en juego nuestros grandes elementos de guerra, un descalabro podía ser de trascendentales consecuencias.

“Confiada con tal motivo la defensa de la Cañada y de la Mixteca a los bravos guardias nacionales de aquellos pueblos, concentré al Valle los cuerpos de la división de operaciones, no en medrosa fuga como si hubiera sido vencida sino con la calma y entereza de una operación meditada y prudente para el mejor resultado de la campaña.

“El enemigo que tiene conciencia de nuestra fuerza y de que no hemos sido vencidos, retrocedió de Dominguillo a Güendalain, cortó de allí para la Mixteca y sin haber conseguido envolver ni cortar el menor grupo de la división aun no se atreve a lanzarse al Valle.

“El suelo del Estado será, pues, sin duda, teatro de grandes hechos que influirán mucho en los destinos de la República; pero nadie sabe si el terreno de combate estará en el Valle, en la Cañada, en la Mixteca o en alguna otra parte.

“Nos preparamos, es cierto, y fortificamos como si tuviéramos el enemigo al frente porque así lo aconseja y demanda el arte. Deseando sin

embargo salvar la ciudad de los desastres de la guerra, sólo comprometido por la conducta del invasor, y por la naturaleza de los sucesos, fijaré en ella la base de nuestras operaciones, pero cuidaré también de anunciarlo oportunamente al público, no sólo recomendando sino previniendo a las familias su separación para tener menos inconvenientes en el asedio, si a tal extremo hubiéramos de llegar.

“Oaxaqueños: Los acreditados y escogidos veteranos de Nuevo León, Sinaloa, San Luis y México que formaban parte de la división de operaciones, compartirán con nosotros los peligros y la gloria de las más solemnes jornadas. Juntos regaremos con nuestra sangre los campos de batalla, y a fuerza de constancia y valor llegaremos a escarmentar la orgullosa altivez del enemigo. Si queréis ser libres y conservar la reputación de invencibles que habéis merecido, ayudadme con abnegación y seremos aún los vencedores.

“Yo combatiré con vosotros y por vosotros mientras cuente con vuestra cooperación, y la victoria que otras veces ha ilustrado vuestros nombres, no os negará días de igual y mayor ventura.

“Cuartel General en Oaxaca, Agosto 23 de 1864.—*Porfirio Díaz.*”

7. III. *Parte de la acción de Tlaxiaco, dado por el coronel don J. Segura*

“República Mexicana.—Sección de operaciones. Coronel en jefe.— ¡Viva la Independencia! A las diez y media de la mañana se presentó el enemigo traidor a las alturas de los ranchitos inmediatos a esta villa, queriéndome entretener; pero en el acto dispuse la manera más conveniente de batirlo, aprovechándome del brío de los ciudadanos jefes, oficiales y tropa que ansiaban el momento, lo que se verificó desalojándolo de sus posiciones a paso veloz, sin hacer sobre el enemigo un sólo tiro el que no esperó y corría vergonzosamente la fuerza de caballería que era la única que cubría los puntos.

“A continuación me dirigí sobre esta plaza la cual se hallaba atrincherada y foseada; pero sólo la presencia de la fuerza de mi mando fué bastante para que la hubieran desocupado, y como esto pasó a mi vista, dispuse perseguirlos con 50 caballos y otros tantos infantes hasta la distancia de tres leguas, donde ya mirando que era infructuoso continuar, porque corren peor que unos galgos, mandé hacer alto, después de haber visto que un puñado de valientes de caballería, en unión del ciudadano

comandante Melchor Feria, los hicieron quemar más de dos cajas de parque y los desbandaron por distintos puntos asegurándole a usted que ha perdido el enemigo la mitad de su fuerza llevándose tres heridos y tomando el rumbo de San Juan Numi. Por nuestra parte sólo tenemos un soldado levemente herido, pues las balas del enemigo no pudieron causarnos más efecto por el miedo con que las dirigían.

“Felicito a usted a nombre de la patria por este pequeño triunfo, recomendándole de preferencia a los vecinos de esta población, pues han salido en grupo y sin armas en nuestra compañía a perseguir al enemigo, con una decisión digna de escribirse en la historia, lo mismo que los ciudadanos jefes, oficiales y tropa, pues no han dejado que desear en su comportamiento.

“Protesto a usted con este motivo mi aprecio, subordinación y respeto.

Patria y Libertad. Tlaxiaco. Octubre 18 de 1864.—*J. Segura*.—C. Gobernador y comandante militar del Estado.—Oaxaca.”

7. IV *Parte de la Acción de Coxcatlán, dado por el coronel don Ladislao Cacho.*

“Sección Cacho.—Teniente coronel.

“Deseando satisfacer de la manera más cumplida el objeto que usted se propuso al ordenarme el movimiento sobre este rumbo, desde Salomé escribí al ciudadano coronel Figueroa, concertando un ataque sobre la plaza de Coxcatlán que suficientemente fortificada y defendida por cosa de 200 hombres, era un obstáculo que constantemente amagaba nuestra frontera. El expresado coronel supo comprender y desarrollar mi idea con una eficacia propísima, moviéndose en mi auxilio con doscientos infantes y treinta caballos desde el pueblo de Huautla, hasta reunirnos en la Hacienda de la Calavera para combinar el ataque, y a las tres de la mañana de ayer caíamos sobre la expresada plaza, que aunque sorprendida al principio, pues penetraron nuestras fuerzas hasta el cuerpo de guardia, donde se apoderaron de parte de las armas de ésta, pudo el enemigo sin embargo organizar su defensa y hacerla de la manera más vigorosa.

“Lo creo inútil y además no tengo el tiempo suficiente para manifestar a usted las diversas circunstancias y aspectos del combate, y por esto paso a decirle que después de cinco horas de un fuego vivo sostenido por una y otra parte y diversos encuentros a arma blanca hemos vencido todo el

obstáculo, deshecho al enemigo y quedamos dueños absolutos de la plaza. Más de treinta muertos del enemigo han quedado en ella y sus armas en nuestro poder. Por nuestra parte y sin comprender las pérdidas habidas en las fuerzas del ciudadano coronel Figueroa, tenemos que lamentar la desgracia de haber sido gravemente herido el oficial Antonio Benítez que recomiendo a usted cuanto merece, y un soldado.

“Reitero a usted con tal motivo las protestas de mi adhesión y respeto. —Independencia y Libertad. Teotitlán, Octubre 20 de 1864.—L. Cacho. —C. General en jefe de la línea de Oriente.”

7. V. *Parte de la Acción de Coxcatlán, dado por el general Luis Pérez Figueroa.*

“Línea avanzada.—Sección Figueroa.

“El día 17 a las 12 del día tuve aviso en Huautla del ciudadano teniente coronel Cacho del movimiento que por orden de usted debía efectuar sobre este rumbo, invitándome a un ataque sobre Coxcatlán, plaza fortificada y defendida por cosa de ciento cincuenta hombres. En el acto emprendí mi marcha con doscientos infantes que tenía allí y libré la orden competente para que se me incorporase la caballería que se hallaba en Tecomavaca, y como a las doce de la noche de antier nos hemos reunido el expresado teniente coronel y yo en la hacienda de la Calavera. A las tres de la mañana llegamos a Coxcatlán y aunque nuestra fuerza penetró con el mayor arrojo hasta un portal en el centro de la plaza, donde se hallaba la guardia, y se apoderó de parte de las armas de ésta, sin embargo el enemigo organizó su defensa vigorosamente, y fué necesario sostener un reñido combate por cinco horas, pero al fin quedamos dueños absolutos de la plaza cubierta con más de treinta cadáveres del enemigo. Por nuestra parte hemos tenido heridos al ciudadano capitán de la Legión República, Lorenzo Guzmán, de la clase de tropa catorce, tres muertos y diez dispersos, cinco caballos muertos y tres heridos.

“No encuentro palabras bastantes para expresar a usted la satisfacción con que he visto la digna conducta de mi nueva infantería; allí recibió el bautismo de fuego y sin embargo decidió el combate como si fueran unos aguerridos soldados.

“Protesto a usted las seguridades de mi adhesión y aprecio.

“Independencia y República. Teotitlán del Camino, octubre 20 de

1864.—*Luis P. Figueroa*.—C. general Porfirio Díaz, en jefe, de la línea de Oriente.—Oaxaca.”

7. VI. *Parte de la Acción de Quilitongo, dado por el coronel don Félix Díaz.*

“Ejército de Oriente.—Brigada de Caballería.—Comandante. Tengo el honor de remitir a usted el parte detallado de lo ocurrido en el movimiento que emprendí sobre los franco-traidores.

“El día 16 del corriente después de un ligero descanso en Huaucilla, continué mi marcha a las once de la noche con el objeto de llegar a Chinantla a las cuatro de la mañana siguiente.

“Había formado una columna de dos escuadrones máximos de rifleros a las órdenes del teniente coronel de la Legión del Norte, ciudadano Basilio Garza, para que atacasen pie a tierra, y otra de dos escuadrones maniobreros al mando del coronel del citado cuerpo, ciudadano Jerónimo Treviño, para servir de sostén a la primera o cargar si el enemigo estuviera montado. El ciudadano teniente coronel Ladislao Cacho, con el escuadrón de Tehuacán, debía situarse en San Mateo, a fin de observar los movimientos del enemigo en Yanhuítlán y recoger a los que se dispersasen en Chinantla. La columna del bizarro teniente coronel Garza que llevaba orden de arrollar la avanzada del enemigo, sin hacer fuego, lo verificó perfectamente, haciéndole dos muertos y tres prisioneros, y el grueso de aquel huyó precipitadamente al abrigo de las hondonadas del terreno, dejando regado el camino de caballos, lanzas, cartucheras y otros efectos de guerra y en nuestro poder el referido pueblo de Chinantla.

“No habiendo tenido efecto el combate que provocamos, regresé al paso a Nochistlán; se dió pienso y agua a la caballada y a las diez seguimos nuestra marcha para Huaucilla, cuando a un cuarto de legua se presentó el enemigo queriendo atraernos a la infantería que tenía emboscada al poniente de aquella población, y como no pudo hacernos caer en el lazo, se contentó con tirotear a la retaguardia que cubría el escuadrón de Tehuacán y vino en esta dispersión hasta San Pedro Quilitongo.

“Allí fué donde juzgué oportuno escarmentar su tenacidad; mandé detener la brigada, y con el 1º de Lanceros, que hallándose en el centro estuvo más pronto, cargué fuertemente al enemigo que reunido embestía bruscamente sobre la retaguardia, sirviéndonos de sostén la Legión del Norte, que en nuestra marcha retrógrada traía la vanguardia; la primera

sección a cuya cabeza venía el bandido Trujeque, resistió con bravura, pero arrollada por la fuerza de nuestro empuje, fué arrojada sobre el resto del enemigo, con numerosas pérdidas.

“Cuando llegamos al alcance de su infantería, hizo al arrimo de ésta, el último esfuerzo; pero entonces el mayor de órdenes ciudadano comandante de batallón, Félix Almada, con el capitán Amado Banuet, y un trozo que había reorganizado el primero, después de haber tomado parte en el combate, con el pensamiento de frustrar cualquier lance que pudiera ocasionar el desorden de la victoria, secundó felizmente el impulso de las más avanzadas y el enemigo desesperó de su salvación.

“El pundonoroso y valiente comandante de escuadrón ciudadano José María Olivera, se distinguió macheteando traidores hasta que lo tiraron de su caballo de una lanzada que no le interesó sino la piel después de pasar el cinturón. El teniente coronel ciudadano Ladislao Cacho acompañado del ciudadano comandante de escuadrón, Manuel Bañuelos y otros individuos del de su mando, hizo varios prisioneros a quienes consiguió salvar la vida.

“Me veré en el caso de recomendarle a usted y con justicia a los ciudadanos capitanes Julio González y Marcos Ortiz y alféreces Mauro Vázquez y Carlos Rems Cheiot, quienes metieron al enemigo hasta las calles de Nochistlán. El número de muertos visto por los jefes y oficiales y enterrados por los presidentes de San Pedro y San Miguel asciende a cuarenta y seis, a diez y siete los prisioneros, ochenta caballos, otros tantos fusiles recortados, muchas espadas y pistolas, contando entre estas últimas las del traidor en jefe así como su caballo.

“Aunque dije en mi parté anterior que los oficiales pasados por las armas eran tres, fueron en realidad cuatro reconocidos por los mismos prisioneros e identificados con arreglo a la ley.

“Por nuestra parte sólo tenemos dos heridos leves, siendo uno el soldado del escuadrón de Tehuacán ciudadano Agustín Torres, el cual se confundió entre los enemigos varias veces en medio del calor de la refriega.

“Protesto a usted con tal motivo las seguridades de mi subordinación.—Libertad y Reforma. San Francisco Telistlahuaca.—Noviembre 8 de 1864.—*Félix Díaz*.—Ciudadano general en jefe de la línea militar de Oriente.”

8.—*Carta del general Díaz al señor Romero.*

“Señor don Matías Romero.—Washington.

“Estimado amigo mío:

“Hace poco que escribí a usted con persona de nuestro especial cariño, y le manifesté las angustias que sufro por falta de numerario y armas, así como mi deseo de que se me autorizara para expedir patentes de corso, ya sea en decreto especial o enviándome esqueletos firmados. Creo por demás volver a la carga porque estoy seguro de que sin eso usted no perdonará medio de ayudarme en estas solemnes circunstancias.

“Después de la que acabo de citar sólo ha habido de nuevo que el enemigo emprende sería campaña contra nosotros, pues ha caído al valle y a esta hora debe estar en Huitzo (a) San Francisco Telixtlahuaca.

“No debiendo exponer mi caballería porque me expondría a ser encerrado y dominado en la plaza, sólo la tengo en observación para aprovecharla en la mejor oportunidad.

“Teniendo usted noticia de mi posición y sabiendo lo que ha pasado en toda la República, comprenderá cuánto importa que no se me abandone y las fatales consecuencias que tendría la ocupación de esta plaza por el enemigo.

“Concluyo porque estoy de prisa, y me repito su afmo. amigo y s.s.
—Oaxaca, Diciembre 17 de 1864.—Porfirio Díaz.”

9. I. *Carta del general Díaz suscrita por el señor Benítez.*

Un sello: Porfirio Díaz.

“Sr. Lic. Matías Romero.

“Washington.

“Amigo muy querido:

“Aprovecho la oportunidad de mandar a usted algunos impresos sobre los últimos sucesos de la guerra en esta línea, para que impuesto de ellos, comprenda mi situación e interponga para mejorarla el valimiento de la suya.

“Deseando salir de la calma en que estamos desde el día 4, mandé una columna de caballería a operar sobre la retaguardia del enemigo, y éste viendo comprometidos su camino militar, sus recursos y comunicaciones, avanzó de Etlá a la hacienda Blanca en la mañana de ayer, y en la de hoy sigue, según parece, sobre esta plaza.

“Tengo fundadas esperanzas de conquistar para la Patria un espléndido triunfo y dar a la guerra otro carácter más favorable para nuestra causa; y muy injusto y enemigo ha de ser el destino si llega a defraudarlas. Por lo pronto, es de notar que la división invasora, que, entre paréntesis, viene al mando del jefe más acreditado, no ha sido feliz como las que expedicionan por otras partes.

“Inútil me parece repetir a usted que ya sea que Dios me conceda la victoria o que la fatalidad me la niegue, necesito dinero y armas y que sin esos preciosos elementos correremos riesgo de que la victoria sea estéril y la derrota mortal; con un auxilio de 100,000 pesos mensuales y con una remisión de cinco a diez mil fusiles y tres baterías rayadas, la victoria será la salvación de la independencia y la derrota quedaría reparada ventajosamente.

“Sólo viéndolo podría usted creer todo lo que se ha hecho para presentar al enemigo una resistencia de las dimensiones que va a tener la de esta plaza, pues ha sido preciso sobreponerse a toda consideración, a todo respeto, a todo escrúpulo, y a tal grado, que si la victoria no viene a disculpar el rigor de mis providencias, no habrá quien no se crea con derecho a arrojarme una piedra.

“Es cierto que en todo caso me quedará la satisfacción de haber cumplido con mi deber y de presentarme a amigos y enemigos tan pobre y humilde como el primer día que empuñé la espada.

“Deseo que usted lo pase bien y que viva siempre seguro de la afectuosa estimación que le profesa y cuyas muestras le renueva su muy atento amigo y s.s.—Oaxaca, Enero 10 de 1865.—Por ocupación y encargo del general en jefe (Firmado) *Justo Benítez*.”

9. II. En la colección de papeles referentes a la intervención europea en México (1861-1867), que perteneció al licenciado José María Lafragua, y hoy existe en la Biblioteca Nacional de México, en el tomo VI se halla el recorte de un periódico francés (cuyo nombre no sabemos) el que contiene un discurso pronunciado en el Senado francés por el mariscal Elías Federico Forey. Tampoco podemos precisar la fecha de la sesión de aquel alto cuerpo en que fué pronunciado dicho discurso, pero es indudable que tuvo lugar a principios de 1865. De ese recorte traducimos el curioso párrafo siguiente: “. . . Recientemente, a propósito del asunto de Oaxaca y a la noticia de que Porfirio Díaz había sido fusilado, se ha dicho que Porfirio Díaz tenía el carácter de general, que estaba a la cabeza de tropas regulares, y que se le debía tratar como un general. Se-

ñores, no hay nada de verdad en todo eso, y si Porfirio Díaz ha sido fusilado no ha tenido más que lo que merecía. (*Movimiento*). No hay crímenes abominables que no haya cometido: no citaré más que uno que os hará estremecer de horror: él ha hecho abrir el vientre a mujeres preñadas, de allí les ha arrancado los hijos y se los ha hecho colgar al cuello de sus madres, con sus entrañas... (*Sensación prolongada*). En cuanto al señor mariscal Bazaine, no ha hecho más que lo que yo mismo habría hecho, si ha tratado a este Porfirio Díaz como jefe de bandoleros y no como soldado. (*Viva aprobación. ¡Muy bien! ¡Muy bien!..*" — (M. M. G.)

Los hermanos Luis y Manuel Maneyro respondieron en Europa, espontáneamente, a esta calumniosa imputación. (Archivo Gral. Díaz. A. M. C.)

10.—*Relación hecha por el señor Rafael J. García de los sucesos que tuvieron lugar en Oaxaca durante el tiempo que ocupó aquella ciudad el general Díaz de 1863 a 1865.*

"Oaxaca, junio de 1865.

"Estimado amigo mío:

"Ofrecí a usted en mi anterior informarle sin odio ni pasión de los sucesos que tuvieron lugar en esta ciudad en el último semestre del año próximo pasado y en los dos primeros meses del presente, y aunque no he tenido tiempo ni humor para dedicarme a un trabajo concienzudo, no pienso burlar las esperanzas de usted, y me propongo hacerle una narración breve y sencilla, pero sincera e imparcial, confiando en que el notorio buen criterio de usted y su bondadosa deferencia, completen el cuadro, dando mejores tintes a sus claros.

"Permítame usted que retroceda al año de 1863 para conocer la filiación de las cosas y para que usted sepa a quien corresponde el honor o la culpa de los hechos.

"Gobernaban el Estado a fines de este año los señores Ramón Cajiga y José Esperón, cuyo sistema consistía en hacerse tolerar del invasor desarmando a los indomables guerrilleros de Puebla y Veracruz, que perseguidos por aquél, buscaban abrigo en el antes hospitalario suelo de Oaxaca, reduciendo la fuerza armada a menos de mil hombres, procurando que la mayor parte de las armas fuesen útiles para un empeño comprometido y

dejando los almacenes con el parque apenas necesario para no alarmar a los partidarios de la guerra.

“Sin embargo el francés los tenía constantemente vigilados y para intimidarlos y mantenerlos en su retraimiento, mandó de vez en cuando pequeñas guerrillas de mexicanos que merodeaban por los distritos de Silacayoapam, Tlaxiaco y Huajuapam e hizo explorar con destacamentos de su propia fuerza este último distrito y el de Teotitlán.

“En estos casos el Gobierno aparecía todo alarmado y en vísperas de abandonarse a la clemencia de la intervención y sólo volvía del susto al saber el regreso de aquellas fuerzas a Puebla.

“Sabe usted probablemente que Tabasco, Chiapas, la costa de Sotavento de Veracruz y la mayor parte de Guerrero, habían sido dominados por la intervención, y que Oaxaca no les prestaba siquiera el auxilio de sus consejos.

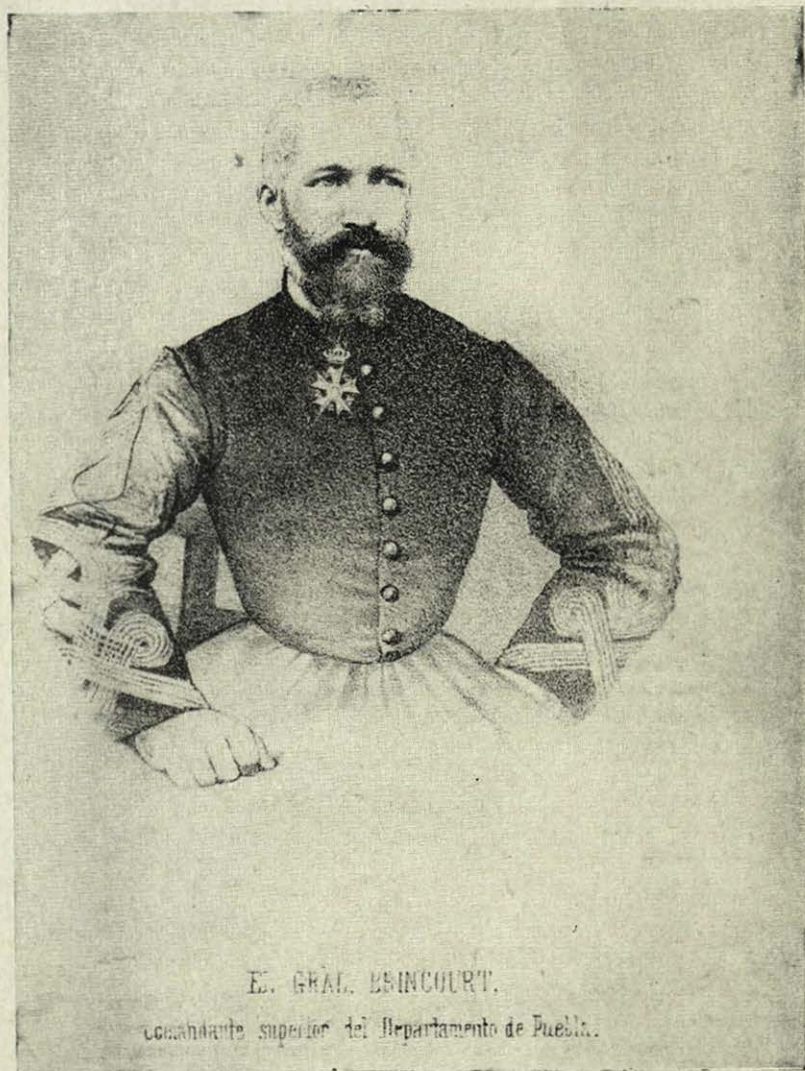
“En el mes de noviembre, el guerrillero Vizoso, con dos o trescientos hombres, se había internado en el Estado y el Gobierno de Cajiga salió a su encuentro con la mayor parte de la guarnición; pero más capaz y emprendedor Vizoso había logrado flanquearle destrozando la sección del teniente coronel Mariano Jiménez, dirigiéndose por entre los distritos de Tlaxiaco y Jamiltepec a la capital, cuando sintió a su retaguardia los pasos del general Porfirio Díaz, y temiendo quedar sin salida huyó apresuradamente.

“El general Díaz es un joven de 34 años, de una organización vigorosa, de estatura regular, pelo rubio, barba escasa, mirada firme y maneras sencillas. Hijo de una honrada familia de escasos recursos y habiendo quedado huérfano, de padre desde muy joven, no tuvo en su infancia las mejores comodidades, pero sí el ejemplo, los consejos y la ternura de la mejor de las madres.

“Hizo su educación primaria en las escuelas de esta capital, estudió latinidad, francés, matemáticas y demás cursos preparatorios en el Seminario, y pasó después a las cátedras de jurisprudencia del Instituto civil, en las cuales concluyó con las mejores recomendaciones los estudios de la carrera del foro.

“Concluía el término de la práctica cuando conmovido por los excesos de la tiranía de la dictadura de Santa Anna en 1854, tomó parte en la revolución de Ayutla y entró de lleno en la vida activa de la política.

“No puedo dar a esta carta las dimensiones de una biografía, y por



EL GENERAL BRINCOURT. UNO DE LOS ATACANTES DE PUEBLA, SEGUN LITOGRAFIA DE "EL SITIO DE PUEBLA", POR TIRSO RAFAEL CORDOBA.

UNAM

eso me privo de referir a usted los mil gloriosos episodios de la vida del señor Díaz, en este decenio de 1854 a 64.

“De capitán en 1857, fué la única inteligencia y el verdadero brazo que decidió la pequeña pero honrosa batalla de Ixcapa, entre Oaxaca y Guerrero, contra el coronel Salcedo que murió en la jornada; Díaz fué gravemente herido en el hipocondrio derecho quedándole el proyectil por mucho tiempo en el borde superior del innominado izquierdo.

“En enero de 1858 tuvo la parte más gloriosa del asalto dado al palacio de esta capital, en que se habían atrincherado Moreno y los Cobos con mil quinientos hombres, y del que fueron desalojados por menos de seiscientos.

“En febrero del mismo año mandó una mitad del 2º batallón de Oaxaca, combatió otra vez con el mismo éxito en Jalapa, contra Cobos y Conchado.

“Recuperado Tehuantepec a consecuencia de esta última victoria, quedó Díaz de jefe político del distrito y comandante militar del istmo con sus compañías del citado cuerpo, que al principio tendrían ciento setenta hombres y que a poco bajaron de cien, hasta la segunda invasión de Cobos, hacia fines de 1857.

“En este período, Díaz con la pequeña fuerza de su inmediato mando y una mitad más de Juchitán, sostuvo repetidos combates en la constante persecución de más de mil patricios que robaban en los caminos, asaltaban los pequeños pueblos y le disputaban la posición de la Villa: se llaman así en Tehuantepec a los que no queriendo dedicarse a un trabajo provechoso proclaman cualquier bandera y viven del robo. Combates fueron éstos tan sangrientos y reñidos como numerosos, y en ellos fué generalmente sobrepujada la salvaje energía de los alzados por la más enérgica voluntad del incansable jefe.

“En noviembre de 59 le fué preciso replegarse a Juchitán, porque Cobos, dueño de esta ciudad, mandó a Trujeque con su escuadrón y otras fuerzas en auxilio de los patricios; pero no tardó Díaz en reponerse y cayendo otra vez sobre Tehuantepec, derrotó a Trujeque y dispersó a todos como a una banda de aves.

“En enero de 1860, con setecientos hombres, presentó batalla en Mitla a Marcelino Cobos, que mandaba mil setecientos hombres, y si sus esfuerzos no fueron coronados del merecido triunfo, conquistó la admiración de su mismo adversario.

“Incorporado después a las fuerzas de la Sierra se le nombró comandante en jefe de ellas, pero con humildad sin igual declinó tanto honor por respeto a la antigüedad y a las canas del coronel Salinas, proponiéndose auxiliarle como mayor general en las resoluciones de gabinete y en los campos de batalla.

“Con la brigada de la Sierra, otra de Guerrero, el regimiento de Ramos y otros piquetes, puso sitio a esta plaza que atrincheró y artilló Cobos ventajosamente. No sé lo que hubiera sucedido si continuán los sitiadores bajo el mando nominal de Salinas y acertada inspiración del coronel Díaz; pero habiéndose recibido de aquél el general Rosas Landa, abandonó en mayo la empresa, dispersando todas las fuerzas. En medio del desorden de la dispersión, Díaz supo en Teocomilco que Trejo pretendía cortarle la retirada, y como ya con la fuga de Rosas Landa las cosas habían vuelto a su influencia, marchó sobre aquél con un grupo de valientes y lo arrojó desde el otro lado de las cumbres de Ixtepeji, hasta el valle.

“En Ixtlán se propuso reorganizar los desmembrados elementos que parecían aniquilarse, y de doscientos sesenta hombres a que estaba reducida la antigua división sitiadora de esta plaza, logró crear una brigada de novecientos hombres, con la cual, en el memorable 5 de agosto de 1860, derrotó en San Luis triple número de enemigos y reconquistó el Estado.

“Rehusando después el Gobierno del mismo con que le brindaban amigos y enemigos, salió a la campaña del centro, ardiendo en deseos de tomar parte en los colosales sucesos que todos presentían para los últimos meses del año. El joven coronel había sido herido después del empeño de San Luis en el combate de la plaza de esta ciudad, de donde desalojó inmediatamente a Trejo, Ibáñez y Cobos que la defendían, y en cama, con los dolores de la herida, que le interesó la tibia del lado derecho, dispuso el combate de las Sedas, perfeccionó la organización de las fuerzas y no quiso dilatar su marcha al centro.

“En 1861 dió al país la gloriosa jornada de Jalatlaco, derrotando con trescientos hombres más de tres mil que mandaban Márquez y los mejores jefes del partido clerical. Bien sabido es que el general González Ortega llevaba el mando de la división que perseguía a aquéllos, tenía otros planes sobre la campaña y que ninguna otra fuerza tuvo parte en el combate.

“En el mismo año el general Díaz, honrado con esa alta y merecida jerarquía, fué el alma de la batalla de Pachuca, dada bajo el mando del

bizarro general Tapia, que adivinando las dotes de su compañero compartió con él los peligros y la gloria del espléndido triunfo.

“En diciembre del mismo año marchó a hacer frente a las fuerzas de la intervención, que habían desembarcado en Veracruz.

“Cubrió la retirada de nuestro pequeño ejército cuando el francés cayó sobre Orizabá, y recibió del general Prim, con ese motivo, los más cumplidos elogios y satisfactorios augurios sobre su porvenir.

“Combatió en las cumbres de Acultzingo para dar lugar a que se plegaran las fuerzas y trenes del ejército, y fué el último que a paso de león tomó el camino de Puebla.

“En el glorioso 5 de mayo mandó la división que cayendo de flanco sobre el ejército francés lo puso en derrota, decidiendo así la jornada, en unión de Berriozábal y Negrete.

“Con motivo del desastre del Borrego, volvió a encomendársele que auxiliara la retirada del ejército, y lo hizo con su acostumbrada maestría. Empeñadas las operaciones del sitio de Puebla, no faltó a uno de los combates de alguna importancia y sostuvo constantemente la línea más comprometida, salvando más de una vez la vida de los prisioneros franceses, que se encontraban atónitos de tener un huésped tan afable en tan terrible adversario.

“Ocupada la plaza por Forey y requerido para que diera su palabra de honor de permanecer ajeno a las cuestiones que se agitaban en el país, fué de los que levantaron acta formal de combatir durante su vida por la República, documento que fué remitido al expresado jefe francés.

“Salió en tal virtud de la prisión y fué a pedir otra vez al Gobierno Nacional un lugar entre sus defensores; se le confirió el mando de la primera división y con esa fuerza contuvo en Lerma el inmenso desorden que había cundido en el ejército, a su salida de México.

“Nombrado después comandante en jefe del ejército de operaciones, hizo mil fructuosos esfuerzos por el mantenimiento de su moralidad, sin que el enemigo se atreviera a provocarlo a un empeño peligroso.

“Sin embargo, como el Gobierno necesitaba de él por este lado de la nación, como el más a propósito por sus antecedentes y numerosas conexiones locales, le confirió el mando de los seis Estados de Oriente, dándole además una fuerza de las tres armas de cosa de dos mil hombres y sustituyéndolo en el ejército de operaciones con el malogrado señor Comonfort.

“Desprendióse a principios de octubre con aquella fuerza, tomando desde Querétaro por Michoacan y Guerrero para Oaxaca y después de una travesía milagrosa llegó a Huajuapam en los últimos días de noviembre del mismo año de 63.

“Ya he indicado a usted cómo se hallaban los estados de Oriente y principalmente Oaxaca. Cajiga y Esperón eran los menos a propósito para alentar los ánimos en esa ocasión, tanto por lo irresoluto del primero, cuanto porque el segundo jamás ha dado pruebas de tener costumbres belicosas y guerreras.

“El general Díaz dejó en Huajuapam la fuerza que le acompañaba y llegó solo con un ayudante a esta ciudad el 27 de noviembre citado.

“Como Cajiga había logrado hacerse de una pequeña hacienda, y Esperón iba a ser muy pronto rico con la muerte de su padre, temblaron por miedo de los peligros a que les exponía el inesperado arribo de un compañero de patriotismo y energía que los iba a comprometer, bien a su pesar, en las eventualidades de la guerra. Huyeron con tal motivo de la escena, y Díaz se vió precisado a encargarse provisionalmente de la administración del Estado el día 1º de diciembre siguiente.

“Su primer acto fué reducir a una mitad los pingües sueldos de los altos empleados de Justicia y Hacienda, y expedir una tarifa económica para el socorro de la fuerza armada.

“Transmitió sus autorizaciones y dió sus instrucciones a los jefes que mantenían la guerra en Chiapas, Tabasco y Sotavento, e hizo marchar para los primeros Estados una brillante sección de infantería y un pelotón de artilleros, con cuyo auxilio Chiapas fué completamente pacificado, y los patriotas de Tabasco cobraron nuevo aliento y arrojaron a los invasores de su heroico suelo.

“Aún no regresaba la sección expedicionaria de Chiapas, cuando el 2º batallón de México, que mandaba el coronel González, se desbandó en Tlaxiaco, y Du Portier con una columna de más de mil hombres salió de Puebla con dirección a la Mixteca. El general Díaz nombró en el acto nuevo gobernador del Estado y marchó sobre aquel rumbo, tanto para contener la desmoralización que hubiera podido cundir en los otros cuerpos, como para hacer frente a la invasión del francés, si se formalizaba. Esto sucedía por el mes de febrero de 1864, pero no habiendo tenido otro resultado el desorden de Tlaxiaco, ni atreviéndose Du Portier a emprender campaña con su escasa fuerza, Díaz tuvo tiempo de regresar a la

capital para organizar su gabinete y atender a la administración de los Estados de su línea.

“Suprimió en éste varias oficinas, cambió el personal de los gobiernos de Chiapas y Tabasco, mandó reglamentar la administración de justicia y dar unidad a la de Sotavento, y auxilió al muy digno general García con un batallón de infantería, cuando Marechal llegó a ocupar Tlacotalpam, que había sido la capital de ese departamento militar.

“Hacia el mes de agosto del mismo año 64, el joven general había visto coronados sus nobles esfuerzos en la administración civil y militar y en el resultado de las operaciones de sus fuerzas. ¿Qué más? Chiapas y Tabasco habían vuelto al orden, Tlacotalpam era recuperado; en Barlovento de Veracruz recibía el mando el distinguido general Ignacio Alatorre en Huauchinango y Zacapoaxtla, Cravioto, y el ameritado coronel Juan Francisco alcanzaba plausibles ventajas, y en el sur de Puebla el general Ortega amenazaba a Chiautla y expedicionaba por el interior del Estado.

“Habiendo creado una maestranza, se fundían pequeños cañones a la Korn, se fundían también proyectiles y se elaboraba parque y pólvora con inmensos gastos y muy imperfectos medios, pero con resultados positivos.

“Carecíase de cápsulas y el señor Juan N. Almogábar, antiguo jefe de la guardia nacional, dado de baja y postergado por odios rastreros, fundó los talleres que hicieron concebir al general en jefe lisonjeras esperanzas.

“La mayor parte de los fusiles eran de chispa, carecían de bayoneta y tenían envejecidas e inútiles cajas, pero los obreros de la maestranza se dedicaron con tesón a la reforma de esas armas, y llegaron a fabricar buenas bayonetas, mejores cajas y no malas chimeneas y bombillas, de manera que no quedó fusil inútil ni envejecido cañón que no se pusiera en uso.

“La caballería, que no pasaba de trescientos hombres, se aumentó a setecientos, se le remontó perfectamente dos veces y se le armó de rifle o mosquete y de machetes de acero, especie de largas y cortantes cimitarras que surtieron muy buen efecto.

“Para el vestuario de la tropa se apeló también a la naciente industria del país, construyendo de jerga, o sea paño hilado y tejido por los artesanos de la ciudad, y de los pueblos de Tlacolula, lo cual aunque tardío

y acaso más costoso, tenía la ventaja de alentar uno de los escasos ramos de trabajo y subsistencias para aquellos infelices.

“En la administración hacendaria se habían hecho milagros, sin una sola exacción violenta, ni un impuesto extraordinario. Sabido es que Oaxaca no ha producido en los días más bonancibles sino de 28 a 30 mil pesos mensuales, que apenas alcanzaban para sostener su administración local y mil hombres de guarnición; pues bien, desde diciembre de 63 se gastaron constantemente por la Comisaría General de la Línea de 100,000 a 133,000 pesos, sin que, repito, hasta agosto hubiera decretádose un solo impuesto extraordinario y sin que a más de los crecidos gastos de vestuario, remonta, reposición y construcción de armas, etc., etc. faltara ni a la tropa ni a la oficialidad un solo día de su haber económico.

“Chiapas, Sotavento y mucho después Tabasco, auxiliaban con la mejor voluntad al Cuartel General; pero teniendo que sostener fuertes guarniciones, principalmente los últimos, tenían que invertir en ellas la mayor parte de sus productos; de manera que no llega ni con mucho a \$ 50,000 el auxilio que los tres hayan prestado en toda época al general Díaz.

“¿De dónde salían, pues, los recursos tan maravillosamente multiplicados por el inteligente patriotismo del joven general Díaz? No lo sabemos; admirados deben quedar los que algún día se dediquen al estudio de esa época, para comprender cómo se elevaron los rendimientos de un pequeño Estado a \$ 100,000 mensuales, y cómo esta insignificante cantidad fué suficiente para la creación y subsistencia de una fuerza de más de cuatro mil caballos que hiciera vacilar el imperio de Maximiliano.

“Pero volvamos a las operaciones militares. En agosto se propuso el mariscal Bazaine cargar con todos los elementos de su ejército sobre el hasta entonces desapercibido coloso de Oaxaca, y mandó una columna sobre Huajuapam y otra sobre Teotitlán del Camino, que son las dos vías principales del Estado. Díaz salió prontamente de Oaxaca con el grueso de la división de operaciones, dirigiéndose sobre la columna enemiga de Huajuapam, pero hallándose en Tamazulapam a nueve leguas de aquella Villa y dejando a su frente la mayor parte de la fuerza, se corrió sobre la derecha con mil hombres para caer de improviso sobre la de Teotitlán, cortarle la retirada y envolverla en la cañada.

“Combinábase este movimiento con el de otra sección, que destacada

en Cuicatlán desde mucho antes debía hallarse en San Antonio Nanahuatipam a la hora conveniente.

“El francés no se apercibió de la operación de su adversario hasta que lo tuvo encima el día 10 de agosto en este último pueblo; pero desgraciadamente la sección de Cuicatlán se había replegado antes de tiempo y los destacamentos del invasor pudieron concentrarse con oportunidad.

“El general Díaz atacó a pesar de eso al enemigo que se hallaba poseionado de Nanahuatipam, lo arrolló hasta dentro de la iglesia del pueblo y lo hubiera desalojado completamente a no haber sido aquél reforzado en el acto con otro destacamento, que de regreso para Tehuacán, oyó el tiroteo en el camino, por el de Teotitlán y por el otro destacamento que en Ayotla había contenido a nuestra fuerza de Cuicatlán.

“Hubo más y es fuerza decirlo, los soldados que con tanto arrojo combatían por la República no eran los impasibles veteranos que fueran de desear para tan noble causa. Viendo que el enemigo desaparecía, que nadie les resistía y que los carros de equipajes y víveres quedaban a su merced en la plaza, se abalanzaron sobre ellos, sin atender a los ruegos, ni a las amenazas de los jefes. La presa era legítima, pero su captura extemporánea e imprudente, y el resultado fué fatal.

“Repuesta y reforzada la columna francesa volvió a la carga y no encontrando el poderoso empuje de antes, desordenó en momentos la del general Díaz, que tuvo que retirarse sin ser molestado en el camino.

“La jornada tuvo inmensas consecuencias, en el número de material de guerra y moral de toda la fuerza. Desertaron de la fuerza de Cuicatlán cosa de mil hombres perdiéndose otros tantos fusiles, vestuarios, fornituras, etc. Pero sobre todo: lo más grave fué que desde entonces nuestra fuerza se consideró inferior a la francesa e incapaz de disputarle el triunfo, por la superioridad del armamento y parque: y el general Díaz que sentía desvanecerse todos sus más atrevidos planes con motivo de esa desmoralización, se vió precisado a replegarse a la capital por temor de verse abandonado en medio del campo. Procuró, sin embargo, aparentar la mayor indiferencia, y esperó el tiempo necesario para cubrir la retirada de la columna que había dejado frente a Huajuapam.

“Llegado a esta capital a la vez que el enemigo se apoderaba de la Mixteca y ponía su cuartel general en Yanhuatlán tendió a su rededor las caballerías y se propuso fortificar la plaza y las colinas que dominan la ciudad.

“¿Hizo bien?... ¿Hizo mal?... Cuestiones son éstas que superan los límites naturales de una carta, pero toda vez que me he propuesto relacionar los hechos más notables de la época, usted me permitirá que no me detenga por nimios escrúpulos.

“Tres proyectos se disputaban la preferencia del general Díaz.

“1º Decidir su suerte en una batalla peleando con supremo arrojo e incansable tesón.

“2º Abandonar la ciudad y fraccionar sus fuerzas y seguir la guerra de montaña.

“3º Fortificar la plaza, sostenerse en ella dos o tres meses y retirarse después, si no era posible otro mejor resultado.

“Pero después de la pérdida de San Antonio y con los refuerzos que recibió el enemigo, su superioridad numérica y moral no podía ocultársele al último soldado, ni había uno solo que creyera conveniente aventurar un combate decisivo a campo raso. ¿Podía, pues, el general disponer otra cosa cuando acaso su convicción era la misma? O aún cuando no lo fuera, tenía que combatir con los hombres que la tenían.

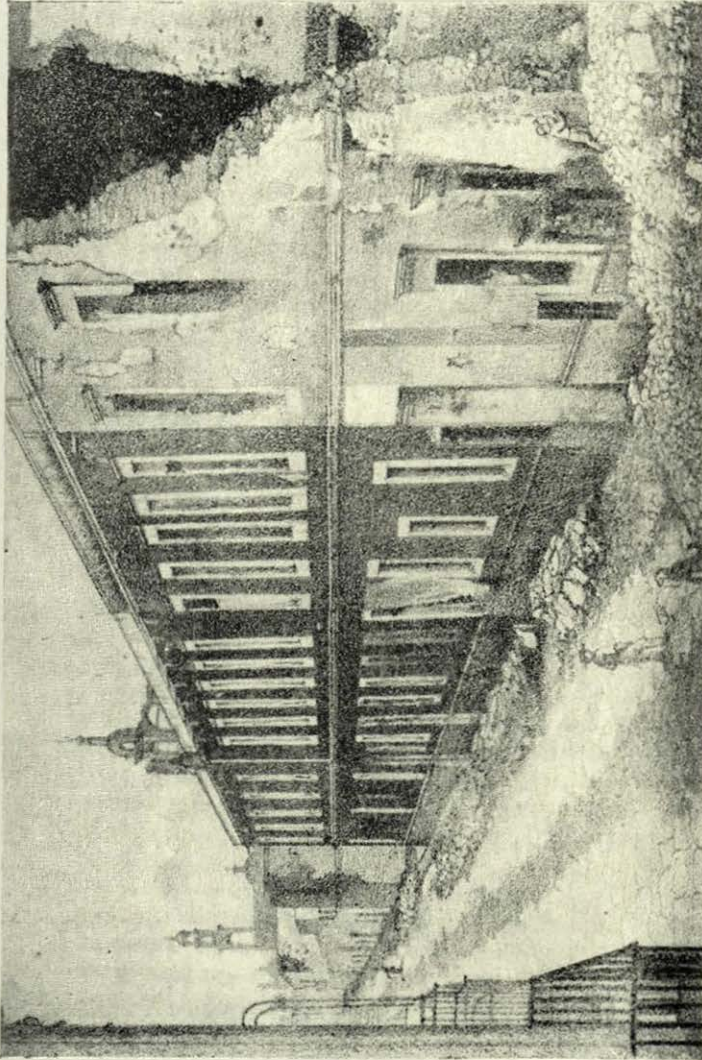
“No, porque la batalla contra 8,000 hombres en aquella situación era la derrota, y derrota segura y estéril por la misma naturaleza de las cosas.

“El segundo proyecto más realizable y natural al parecer; era absolutamente impracticable aquí en Oaxaca y en los Estados de Chiapas y Tabasco.

“Quién sólo tenga noticias de lo que pasa en Michoacán y ha pasado en Jalisco e ignore la manera en que está repartida la población de este Estado no podrá comprendernos; pero teniendo presentes los hechos de nuestra historia, teniendo conocimiento de la fuerza que se manejaba, y sabiendo que toda la vida del Estado está reconcentrada en su capital y que fuera de ésta no hay como en los demás del centro e interior una población que pueda sostenerse con 500 hombres por tres días, tenía sobrada razón en creer que el fraccionamiento de la fuerza y el abandono de la capital, tendrían el mismo resultado que una derrota.

“No ha mucho, en mejores días para la causa de la libertad, en mayo de 1860, habiendo levantado Rosas Landa el sitio de esta misma ciudad teniendo 3,600 hombres, se vieron reducidos en la primera revista que pasó en Villa Juárez, a mucho menos de 300.

“La guerra de esta época confirma con otros varios sucesos asaz notorios, que para las fuerzas improvisadas una retirada es la dispersión



EL HOSPICIO DE POBRES, SEGUN LITOGRAFIA DE "EL SITIO DE PUE-
BLA", POR TIRSO RAFAEL CORDOBA.

UNAM

más completa. Y para no hacerse infundadas ilusiones, bueno será tener presente que las que mandaba el general Díaz no merecían otro nombre.

"No queda, pues, otro sistema de conducta honrosa y digna, que el tercero, defender la plaza y no abandonarla sino en el último extremo, después de dos o tres meses de combate y así lo dispuso el general Díaz.

"La primera división francesa asomó al Valle el 18 de diciembre al mando del general Courtois D'Hurbal y fuerte de 6,000 hombres; se tenía noticia de que con otros refuerzos de Veracruz, Puebla y México el ejército ascendería a 8,000, pero fuerza es decir la verdad: se creyó que no pasaría de ese guarismo porque se ignoraba que venían en marcha otros batallones desde San Luis y Durango.

"La caballería se batió perfectamente en la hacienda de San Isidro, una milla al noroeste de Etlá, pero tuvo que replegarse en obediencia de las órdenes del cuartel general. Véase el parte oficial marcado con el número 1 al fin de ésta. (*)

"Etlá, como usted sabe, es una escasa población asentada sobre las últimas colinas en que termina la sierra sobre el valle de ese nombre. Tiene un contiguo convento de Dominicos fuerte y bien situado como todos los de esa orden.

"Pues bien, Courtois D' Hurbal se posesionó de ese edificio, lo fortificó a la ligera y el 22 del mismo diciembre se presentó a la plaza con objeto de reconocerla o acaso de tentar fortuna si hacía flaquear a sus defensores. Sólo sostuvo en esta ocasión un ligero tiroteo y regresó a sus cuarteles de Etlá según consta de los partes oficiales de esos días que quedan marcados con el núm. 2.

"En 27 del mismo mes, repitió Courtois D'Hurbal su ensayada escaramuza, cambió unos saludos con una fuerza avanzada por el norte de la plaza y regresó a Etlá.

"El 13 repitió su operación por el sur y sin otro resultado visible volvió a Etlá.

"A esta fecha el general Díaz se encontraba en un gravísimo y solemne compromiso. Habiendo ocupado el enemigo una tercera parte del Estado y púestose otra sobre las armas, ya no contaba más que con una tercera para los mil servicios e innumerables necesidades de los defensores de la plaza.

"Ya desde diciembre estuvo la tropa la mayor parte del mes a sólo rancho y los jefes y oficiales no recibieron más que una mitad del miserable haber de la tarifa económica y la perspectiva de enero y los siguientes

* Ni éste ni los otros anexos existen. A. M. C.

meses era terriblemente desconsoladora. Habiéndose sin embargo resuelto el sostenimiento de la plaza faltaba imprimir a una parte de la fuerza, la brigada de caballería, el movimiento imaginado por el general para distraer la atención del sitiador, destruir sus convoyes de municiones y volver a cierto tiempo a la plaza para apoyar la acción de la fuerza citada.

“La brigada de caballería, fuerte de 800 hombres, salió de la ciudad en la tarde del 8 del último enero. Debía de tomar por Alemán y los Huilso al pueblo de Etlá y amanecer el 9 en Nochixtlán.

“El enemigo, según noticias confirmadas después por los franceses traidores, tenía tendido un numeroso convoy de municiones de boca y guerra desde Puebla hasta Oaxaca; venía en camino el mariscal Bazaine con una escolta de 200 caballos y traía entre el convoy un auxilio pecuniario de algunos miles.

“A la repetida brigada debían también allegarse las pequeñas partidas de caballería que militaban en la Mixteca y en el sur de Puebla y ascender con ellas a muy cerca de 1,500 hombres. Debía igualmente, practicadas o no las operaciones que se le encomendaban, regresar precisamente dentro del término de 30 días.

“Es indudable que si la repetida fuerza hubiera amanecido el 9 en Nochixtlán, el 10 en Tamazulapam, el 11 en Huajuapam, el 12 en Acatlán, y recorrido con la debida diligencia las otras vías habría capturado fácilmente numerosos e importantes convoyes, incorporadas todas las guerrillas indicadas y efectuado su regreso con debida oportunidad. Con esto el enemigo hubiera tenido que replegarse a la Mixteca dilatando sus operaciones por dos meses, y nuestra tropa habría recobrado sus alientos, y hasta héchose capaz de tomar la iniciativa.

“Pero aún dispensando a la repetida brigada de toda la operación, hubiera bastado su regreso en tiempo oportuno para no frustrar los planes del general en jefe, sosteniendo con su presencia la moral de los sitiados y apoyando sus movimientos de expansión.

“En el último extremo hubiera servido de mucho para resolver y realizar el abandono de la plaza sin dejar al enemigo más que el casco.

“Pero nada de esto debía tener lugar, sino otra cosa que vino a burlar los planes mejor combinados del general Díaz, y que no podía preverse sino exagerando la desmoralización infinita de una gran parte de nuestros hombres de armas.

“Desde el primer paso la brigada extravió el camino que hubiera de-

bido llevar, tomando por intransitables vericuetos, así es que no apareció en la vía que ocupaban los convoyes sino dos días después de su salida de esta ciudad. Habiendo en fin llegado sin hacer nada de provecho a los límites del Estado, el coronel Jerónimo Treviño desertó con la legión del Norte, cuerpo de su mando inmediato, llevándose también la mayor parte del 2º de San Luis; el coronel Avalos Cristóbal desertó con el escuadrón de Puebla, los otros cuerpos se resintieron profundamente con este doble escándalo, y el coronel Díaz, comandante de la brigada, vió muy pronto reducida a ésta a menos de 200 hombres.

“Su regreso a la plaza era difícilísimo y sobre todo inútil porque tuvo que tomar entre las fragosidades de la sierra, y al llegar a las vertientes en que ésta se confunde con el valle, su caballería no podía tentar la menor empresa. Veamos lo que entretanto pasaba en la plaza.

“El ejército francés reforzado con las tropas destacadas de Veracruz, Puebla y México, tentó otros reconocimientos el día 1º de enero, con objeto de asegurarse si la marcha de la caballería era definitiva o si sólo se trataba de ocultarla a su vista para el éxito de alguna otra operación. Acompañó a usted bajo los números 3 y 4 los detalles de la escaramuza de ese día.

“Ya Courtois había dicho a Bazaine que la plaza no podría ser tomada con la división de su mando y los elementos que se la habían confiado: sus subalternos se quejaban de que el día del encuentro de San Isidro no se había procedido con la pericia debida y empeñaban al mariscal a que se pusiera pronto en marcha; aceptando sin embargo las apreciaciones de Courtois, había éste mandado traer algunos batallones desde los estados de la frontera, y aumentó las bocas de fuego, los trenes y las municiones, y no se puso en marcha hasta que tuvo plena seguridad de cerrar la ciudad con un ejército cinco veces mayor que la fuerza citada.

“Desde el día 1º el enemigo había fijado sus cuarteles en las haciendas Blanca, Montoya y Viguera; pero hasta el 17 dividió sus fuerzas alrededor de la plaza, entre Xoxoxotlán, Santa Lucía y San Felipe del Agua, y comenzó formalmente sus operaciones sobre ella.

“Nuestra fortificación era irregular e imperfecta, como improvisada sobre una ciudad que jamás se había tenido cuidado de artillar: formaba una especie de cruz, cuyos extremos se apoyaban en la Soledad al oeste y San Francisco al norte; se habían hecho también obras pasajeras en las

crestas del ramal de la cordillera, que termina al pie del convento de la Soledad, el fortín de la última cresta meridional se llamaba de "Zaragoza", el siguiente hacia el norte "Morelos" y el otro de la misma dirección "Sinaloa".

"Cubrían la Soledad el 1º de México; San Francisco, Tiradores de Oaxaca; la Merced, Cazadores; los cerros, la brigada de Sinaloa y el batallón de Sierra Juárez y Santo Domingo; el Carmen y el perímetro interior, compañías de voluntarios de la ciudad, la Mixteca, la Cañada y otros.

"Situó desde luego el enemigo sus baterías en el cerro de Vigueras, el Crestón, Cerro Pelado e Ixcatel, sobre Santo Domingo, la Merced, Sinaloa y Morelos; en Mexicapam y la Soledad cuidando de ponerse a tal distancia que pudiera arrasarse nuestros reductos sin exponerse al alcance de nuestros tiros.

"El 22 quiso avanzar sobre Aguilera, bajo la protección de sus baterías de Cerro Pelado e Ixcatel; el comandante de la línea de los cerros destacó a su encuentro una compañía de tiradores, y llegando el general Díaz empuñó con otras pequeñas fuerzas un reñido combate que dió por resultado la fuga de la columna francesa y que nuestros soldados cobrasen algún aliento. El general en esta ocasión se puso intencionalmente bajo los fuegos cruzados de las baterías y tiradores franceses, procurando mantener a alguna distancia a sus ayudantes. Creyóse generalmente que buscaba la muerte, y mandó (después se supo) la dispersión de la caballería y se comprendió que sus planes habían sido burlados por la incomprensible conducta de Avalos, Treviño, Ortiz y cómplices: nadie dudó de las intenciones, pero, a pesar de la duración y desventajas del combate, el francés huyó de prisa para San Felipe y el general Díaz fué dueño del terreno cuestionado sin que entre la multitud de proyectiles hubiera habido uno que le sacara de penas. En las adjuntas copias verá usted los partes de los jefes que lo acompañaron en la jornada.

"A los tres o cuatro días hubo otro episodio igualmente glorioso para las armas de la República, hacia el sur de la plaza, entre una fuerza de los batallones Juárez y Tiradores y la avanzada francesa que sostenía los trabajos de aproche. Comprometiéndose el combate por la avidez de algunos soldados franceses que iban a cortar caña de azúcar a un sembrado bien distante de San Francisco: sorprendidos y casi envueltos, desde el principio hubieran tenido que perecer o rendirse si no se envía, en auxilio suyo, un

piquete de cada uno de los referidos cuerpos. El subteniente Vargas tuvo la gloria de sostener el empeño con laudable arrojo y de rechazar completamente a los franceses quitándoles algunos rifles y todos los instrumentos de zapa.

“Pero estos episodios eran muy raros porque los sitiadores se mantenían fuera del alcance de nuestras armas desde donde ellos podían ofender sin el menor riesgo de ser ofendidos. Con las baterías de Cerro Pelado, Viguera y Montoya dominaban perfectamente la línea de los cerros y con la de Mexicapam extendían el terror en toda la ciudad y los fuertes de la plaza, inclusive el de Zaragoza.

“Su artillería era fuera de toda duda incomparablemente superior a la de la plaza. Lo era en calibre porque mientras sus bocas de fuego eran una de a 36 y de a 12 las más pequeñas, las mayores de la plaza eran de este último calibre, salvo dos piezas escorreadas que no servían más que de estorbo: en clase, porque sus cañones eran rayados y los de la plaza lisos; en cuanto a los proyectiles, porque los suyos eran de fierro cónico y estaban cargados con inmejorable pólvora y los nuestros eran de cobre, único metal que se logró fundir por falta de elementos, esféricos, y la pólvora de su carga de la peor que pueda imaginarse. En cuanto a la de cañón, fuera de su poca fuerza, tenía el gravísimo defecto de una variedad infinita porque, no habiendo podido establecer sino hasta los últimos días una fábrica por cuenta del Estado, había necesidad de encargarla y comprarla a los artesanos particulares.

“De esto resultaba que situadas las baterías del sitiador a dos millas, asesinaban en el sentido genérico de la palabra a los defensores de la plaza cuyos tiros se perdían a esa distancia. Cinco o seis cañones de los mejores fueron inutilizados por querer esforzar su alcance hasta el campo francés.

“Por lo que hace a la infantería, no era menor la desproporción, pues fuera de 80 carabinas “Enfield” que tenía la compañía de zapadores, los otros cuerpos estaban armados de fusiles belgas de a 15 adarmes cuyas balas por lo mismo eran esféricas, mientras que los fusiles de la fuerza francesa eran rayados, sus balas cónicas y de casi doble peso y su pólvora mil veces superior, como ya lo hemos notado, a la nuestra. Pero aún había más; nuestros fusiles eran viejos cañones antiguos de chispa, reformados y recompuestos a fuerza de gastos y trabajo y de esto resultaba que a los ocho o diez tiros se había inutilizado una tercera parte que era preciso

volver a componer. A nadie se oculta el atraso de toda clase de industria en este país, y el que, conociéndolo, sepa que de un cañón enmohecido, traído desde Tabasco, se ha llegado a hacer una arma de percusión más o menos útil, quedará sorprendido de ese milagro de voluntad.

“Sucedía, pues, frecuentemente, que para amparar a los soldados de los otros cuerpos, de sus faenas, impidiendo que fuesen impunemente diezmados, era menester protegerlos con tiradores de la repetida compañía, única que tenía regulares armas, aunque nunca iguales a las francesas.

“Volviendo a las operaciones, el ejército sitiador cercó completamente la plaza, practicó algunas obras alrededor, fué adelantándolas con calma y procuró exasperar a las fuerzas de la Soledad y de los cerros con un constante y a veces nutrido cañoneo. Ya hemos dicho que con la batería de morteros que servían en la vertiente de Mexicapam alternaba el bombardeo de Zaragoza, la Soledad y todos los otros reductos de la plaza. Sobre todos y cada uno de estos puntos sostenía flojos, pero constantes tiroteos, salvo algunas veces que los formalizó sobre San Francisco y otros puntos.

“Hacia dicho punto aproximó una obra y aparentó dirigir sus miras; pero en realidad desde que supo la dispersión de la caballería fió toda su esperanza y con sobrada razón, en el cansancio, y, fuerza es decirlo, en el terror que se propuso difundir entre los defensores.

“Hasta el día del combate de Aguilera la moral se había casi reparado a fuerza de distancia y energía. Todo el mundo comprendía que el movimiento impreso por el general en jefe a la brigada de caballería debía ser, bien practicado, la salvación de la plaza o cuando menos de sus defensores.

“Pero a poco comenzó a susurrarse que los cuerpos de la brigada de caballería se habían desbandado; díjose que las tendencias de Treviño habían sido huir con dirección a la frontera del norte y hacer la guerra a su modo y merodear por su cuenta. Primero corrió la voz con alguna reserva, pero después nadie dudó del infausto suceso y todos comenzaron a ver que por ninguna parte había retirada posible.

“Esta terrible consideración influyó poderosamente en el ánimo de la tropa y aun en el de los oficiales y jefes. La desertión aunque nunca había dejado de experimentarse, no llegaba al principio a las clases ni pasaba de veinte hombres diarios, desertando no solamente soldados y sargentos, sino oficiales y jefes.

“¿Quién trajo a la plaza la triste noticia del desbandamiento de la

caballería? ¿Quiénes favorecían la deserción y acaso la procuraban más o menos activamente? La conducta de algunos pudiera servir de suficiente motivo de sospecha; pero no seré yo, ni menos en una carta particular, quien me constituya juez en esta situación.

“El caso es que nadie puso en duda el referido desbandamiento, y que su noticia heló la sangre de nuestros valientes; que el terror y la deserción cundieron como una gangrena fatal, que no había día que la baja fuera menos de ochenta hombres, que en los más llegaban a cien, y en los últimos días pasaban de ese guarismo.

“El que conozca personalmente al general Díaz, hombre sin tacha y sin miedo, si los hay, de indomable entereza y de irresistible voluntad, apenas podrá todavía comprender su profundo pesar y aflicción en medio de este desmoronamiento universal. Trabajaba personalmente día y noche en la reconstrucción de las trincheras: con la barreta en la mano, unas veces se afanaba en levantar de nuevo las que destruía el enemigo en el cerro de Sinaloa, o bien otras convertido en artillero, hacía milagros con las toscas piezas de los fortines, hasta apagar los fuegos del enemigo.

“Pasaba generalmente las noches y una parte de los días en la línea de los cerros, bajaba a eso de las cuatro de la tarde o a las ocho de la mañana a visitar los otros puntos de la Soledad, San Francisco y la Merced, tomaba rara vez una ligera colación, si algún amigo se la ofrecía, y volvía de nuevo a los fortines.

“Pocos hombres han merecido más justamente los favores de la fortuna; pero muy pocos también se habrán visto, como Díaz, luchando uno contra seis sin los más precisos elementos y contra los de una poderosa nación.

“En esto llegó el día 8 de febrero sin que hubiera habido poder humano capaz de atajar el terror y la deserción, sin que hubiera medio posible de hacer entender al soldado que con la serenidad del momento se podía salvar el honor de la República y del país.

“El mariscal Bazaine no pensaba ciertamente en dar un asalto a la plaza ni a los cerros; pero los defensores de uno y otro punto huían a bandadas a la vista de sus jefes y exponiéndose a ser muertos en la fuga por no permanecer un día más expuestos a imaginarios peligros. Y decimos que en el campamento francés no se trataba del asalto, porque Mr. Bazaine sabía por sus amigos de dentro y fuera de la plaza lo que en ella pasaba.

es decir, que con algunos días más tenía que rendirse a pesar del general Díaz y de algunos otros valientes que hubieran deseado cubrir con sus cadáveres el suelo que pisara el francés, antes que franquearle el paso. Un asalto, pues, era una efusión inútil de sangre francesa, que suponemos desearía evitar el señor mariscal.

“El general Díaz que lo comprendía todo perfectamente y que se veía solo, luchando contra la fatalidad, debió pensar en una retirada vigorosa, rompiendo violentamente el sitio para salvar ya que no la plaza, su honor militar. Era el último extremo que seguramente previó antes de encerrarse en ella, mas entonces debió contar con el regreso de la caballería en número de 1,000 a 1,500 hombres, con que la infantería no habría desmoralizándose tan completamente y que se hubiera conservado en número de 3,000 hombres aproximadamente.

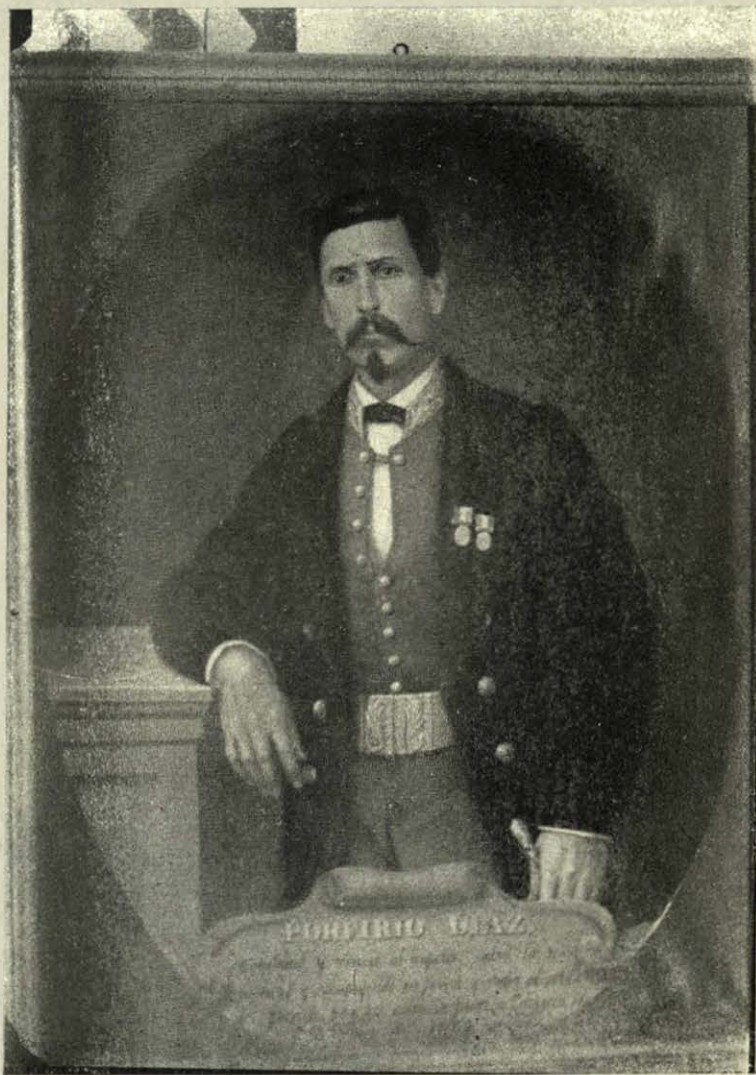
“Pero la caballería se había disipado como una ilusión de espejismo, y la infantería estaba reducida a menos de 2,000 hombres, en su mayor parte resueltos a tirar el fusil y esconderse en la primera hondonada. ¿Qué hacer, pues?

“Profundas reflexiones agitaban sin duda su asendereado pensamiento, cuando en la tarde del citado día 8, se le avisó que acababa de desertar la 1ª compañía del 1º de Sinaloa con sus oficiales, en presencia de la otra parte del batallón.

“Parece que en el mismo día o en el anterior el coronel Joaquín Terán había expuesto al general en nombre de los jefes de la brigada de Sinaloa que ya no les era posible contar con su tropa para la defensa de la línea de los cerros y los coroneles González y Carrión, comandantes de las líneas de San Francisco y la Merced habían dicho oficialmente, por conducto del general Ballesteros, que no respondían de las suyas. El primero principalmente se veía precisado a custodiar sus soldados con los oficiales y no era raro que unos y otros huyeran al campo enemigo dejando descubierta alguna interesante posición.

“Justo es decir que los jefes de los cuerpos manifestaban la más completa abnegación por la causa, y brindaban su sangre por salvarla; pero personalmente y de ninguna manera en el más ligero empeño que se tuviese con tropa de su mando.

“En fin se llegaba a esa situación suprema en que se revela el miedo por los cinco sentidos del hombre, y en que aun los valientes pierden



EL GENERAL PORFIRIO DIAZ EN LA EPOCA DE LA DEFENSA DE PUEBLA.
CUADRO EXISTENTE EN EL MUSEO DE LA MISMA CIUDAD.

toda iniciativa, y sólo conservan la calma de la resignación y eso cuando más se necesitaba del arrojo y empresa de cada uno.

“Había también otra gravísima circunstancia que no debo pasar en silencio.

“Ya he dicho a usted, que con inauditos trabajos se estableció una fundición de cobre y que no se logró crear la de hierro. Aún la de cobre no estuvo útil sino algunos meses antes del sitio, ni podía llevar a cabo grandes trabajos, de manera que en los últimos días hubo que apelar a elaborar de plomo los proyectiles de artillería.

“Los talleres de capsulería creados por el malogrado Almogábar daban los mejores productos, mas no en la cantidad necesaria para las atenciones del servicio, por la imperfección de las máquinas y por la inexperiencia de los trabajadores. Y sin embargo era el único recurso que quedaba al general Díaz para proseguir la defensa de la plaza por algún tiempo más.

“Almogábar, que se agitaba con una eficacia sin ejemplo, fué víctima de su patriotismo, pues en la espantosa explosión de una regular cantidad de fulminantes, murió hecho pedazos.

“La pérdida de este immaculado patriota fué irreparable, porque era el único que había conseguido preparar las sustancias necesarias y surtir de cápsulas el parque general. Después de su muerte sólo se pudo aprovechar el fulminante ya preparado que se había salvado de la explosión, pero no se encontró quien hiciera más.

“No quedaban entretanto más que algunos centenares de proyectiles de artillería y 40,000 tiros de fusilería surtidos con cápsulas, es decir, lo suficiente apenas para prolongar diez o doce días la defensa, contando con alguna moral en la tropa.

“Todos los elementos, pues, se conjuraban contra la plaza y el general Díaz acabó por convencerse que en la imposibilidad absoluta por falta de combatientes y de otros precisos recursos, de prolongar la defensa o de romper el sitio, tenía que elegir entre estos dos medios: o buscar su salvación personal, mandando atacar algunos puntos de la línea enemiga, mientras él con el pequeño batallón de Sierra Juárez que se mantenía perfectamente, lograba salir por otro lado de la plaza, o rendir ésta aceptando las consecuencias de tan triste suceso con todos sus compañeros de desgracia. Pero repugnando sobremanera a su caballeroso y leal corazón sacrificar un solo hombre por salvar su persona, dejando a los demás bajo la cuchilla

del vencedor, aceptó todas las consecuencias del inmenso sacrificio yapuró hasta las heces del cáliz de amargura.

“Bajo la influencia de tan luctuosas impresiones citó a los comandantes de brigada y después de conferenciar con ellos por espacio de una hora, se dirigió con su acuerdo al mariscal Bazaine, provocando una entrevista para el abandono de la plaza, ofreciéndole pasar él mismo al lugar que se creyera conveniente para la conferencia, y las más amplias garantías, si se aceptaba la plaza para ese objeto.

“Sabemos que el coronel Angulo fué el portador del citado despacho, que salió de la plaza con dirección al cuartel general de Bazaine entre siete y ocho de la noche, y que el general Díaz esperó la contestación en el punto de San Francisco; pero todo lo demás que pasó en esa terrible noche ha quedado envuelto en el misterio, sin más esperanzas de aclararlo que los informes de algunas personas que no hemos podido oír.

“Lo cierto es que el general Díaz pasó personalmente a ver al mariscal Bazaine y hallándose en su presencia le dijo sobre poco más o menos, según nos lo ha asegurado un oficial francés, lo siguiente:

“Las vergonzosas defecciones que usted ha presenciado y que me privan de una gran parte de la fuerza con que contaba para resistir al ejército francés, y del brío de la que me queda, me ponen en la imposibilidad de seguir combatiendo, sin que por esto deba usted considerarme hoy menos enemigo que ayer, de la intervención extranjera y del imperio. No vengo a pedir la menor garantía para mi persona, mas sí me prometo que respecto de los que no se han deshonrado buscando la salvación en la fuga, usted les tendrá todas las consideraciones a que son acreedores”.

“Al otro día 9 de febrero ya citado, la plaza fué ocupada por los franceses. . .

“Tal fué el término de las fatigas de Díaz, de sus inmensos sacrificios y desinteresada consagración a la defensa de su Patria: creó milagrosamente un ejército regular de 5,000 hombres donde no se había visto más que indisciplinados grupos: se sostuvo por catorce meses a pesar de la superioridad de sus enemigos, del egoísmo y traición de los antiguos republicanos, y de la desmoralización de los mismos que no obedecían.

“Se encerró en la plaza porque no quiso dispersar los elementos que a fuerza de genio había logrado concentrar, pero combinando a la vez otras operaciones, que debieron producir un resultado favorable a no haberse frustrado la más importante por la desertión de la brigada de caballería: si

pues el éxito no vino a consagrar sus patrióticos esfuerzos, culpa no es suya sino de otros y sobre todo de la época y de los elementos.

“Y ya que toco otra vez este gravísimo punto, referiré a usted otros dos episodios parecidos a la desertión de Avalos, Treviño y Ortiz. Se había dado orden al señor coronel Marcos Carrillo para que con dos compañías de la ciudad de Tehuantepec, en donde estaba de guarnición, marchara para esta capital; pues bien, Remigio Toledo, antiguo bandido de la escuela de los patricios, sublevó a la tropa en el camino y regresó a Tehuantepec declarándose por la intervención. El otro menos vergonzoso ciertamente pero de iguales trascendencias para el plan del general en jefe, fué el de don José María Morales; había organizado éste una fuerza de 200 hombres con los cuales debió incorporarse al Cuartel General, pero con pretextos que no debo calificar, fué retardando su marcha hasta que redondeado el sitio del enemigo, retrocedió a Miahuatlán y Ejutla, de cuyos distritos tenía el mando.

“Concluyo porque ya es mucho para una carta, rectificando las noticias que dí a usted al principio sobre la artillería con datos seguros sobre ella, y también seguros sobre el máximo de la del enemigo, pues fué la que se batió.”

ARTILLERIA DEL EJERCITO FRANCES

Cañones de a 12 de sitio	15
Idem de a 4 todos rayados	18
Morteros de a 68	6
Idem de a 36	2
Idem de a 12 centímetros	3
	<hr/>
Total bocas de fuego	44

ARTILLERIA DE LA DIVISION REPUBLICANA

Obuses de montaña de a 12	18
Cañones de batalla	4
Idem de a 8, marinos	2
Obuses cortos de a 36	2
Cañones de a 4 irregulares, especie de cerbatanas.....	2
Morteros a la Korn	3
	<hr/>
Total	31

COMPARACION

Bocas de fuego del ejército francés	44
Idem de la fuerza republicana	31
	<hr/>
Diferencia	13

“Pero ya se sabe que esta diferencia numérica es poca cosa en comparación de la de calibre, clase, proyectil, etc., etc., etc.

“Los que quieran juzgar al señor Díaz y su conducta en esa situación solemne por lo que pasa entre los ejércitos igualmente disciplinados, y en países que por sus adelantos poseen los recursos del arte, le juzgarán mal; pero se equivocarán. Es necesario no desconocer la clase de tropa, oficiales y jefes que mandaba y el país en que hacía la guerra, y no olvidar que generalmente se creía que era el último centro de resistencia con cuyo desbarato iba a quedar aniquilada por mucho tiempo la causa de la República, para que se comprenda el aislamiento en que los defensores de Oaxaca fueron quedando poco a poco, conforme se comprometieron las operaciones militares.

“En fin, no soy yo el que pueda dar una historia bien relacionada de los sucesos, ni una carta escrita a la ligera sin plan de meditación se presta a las dimensiones y circunstancias de un trabajo corregido y concienzudo. Por eso observará usted y disculpará algunas contradicciones y algunas repeticiones que no he temido evitar. Escribe el amigo al amigo en el seno de la intimidad; si alguno otro llegara a ver ésta no olvide que está obligado a dispensarme toda la benevolencia de una buena amistad

Encargo a usted el secreto de mi nombre porque vivo aquí bajo la paternal autoridad de un comandante tudesco y de un comisario imperial, que no verían con buenos ojos que me hubiera atrevido a decir la verdad.”

11. I. *Segunda evasión de Puebla.* — 20 de septiembre de 1865.

Inserto en seguida las cartas que dirigí, en septiembre de 1865, al evadirme de Puebla, al general Thun y al mayor Kerschel, con el objeto que en ellas se expresa.

Carta del general Díaz al conde de Thun

“Puebla, 14 de septiembre de 1865.

“Muy señor mío: el teniente Schismadia que tiene una idea justa de mi carácter, supo asegurarme, dándome toda la franquicia* que le fué posible, sin tomarse ni la libertad de exigir mi palabra de honor, que nunca habría comprometido. Con el señor Csismadia sólo tenía la obli-

* En las Memorias impresas por don Matías Romero se lee: *franqueza*. Probablemente por error de imprenta.